

UNIVERSIDAD F.A.S.T.A.
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
LICENCIATURA EN PSICOPEDAGOGIA

“La orientación vocacional a través de un abordaje vincular-familiar”

ALUMNA

Prof. Romina Lorena Juárez

TUTORA

Lic. Claudia Araceli Urbano

FECHA

Diciembre de 2012

Índice

ABSTRAC	5
FUNDAMENTACIÓN	6
DISEÑO METODOLÓGICO DE ESTUDIO	8
CARACTERIZACION DEL TIPO DE DISEÑO	8
SELECCIÓN Y DEFINICIÓN DE VARIABLES	8
SELECCIÓN DE INDICADORES	8
MARCO TEÓRICO	11
INTRODUCCIÓN	12
CAPÍTULO I: ¿QUÉ ES LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL?	14
Objetivos de la Orientación Vocacional	15
El proceso de Orientación Vocacional	15
El proceso tradicional de Orientación Vocacional consta de 7 etapas:	16
El problema de la elección vocacional	19
Motivaciones inconscientes	19
Motivaciones conscientes	20
CAPÍTULO II: LA SOCIEDAD POSMODERNA	22
El mundo laboral	22
Las familias posmodernas	23
Los jóvenes y las nuevas patologías vocacionales-emocionales	25
La autoridad familiar internalizada	27
¿Por qué los padres no controlan a sus hijos?	29

CAPÍTULO III: MODELO DE AUTORIDAD FAMILIAR (SIMÉTRICO)	32
La trascendencia de un modelo simétrico	33
Simetría y mimetización inconsciente con el adulto	35
Análisis cuantitativo: Cuestionario	41
Análisis cualitativo: Test proyectivo el árbol	43
CAPÍTULO IV: LA INCIDENCIA DE LOS MODELOS DE AUTORIDAD FAMILIAR Y LAS NUEVAS SINTOMATOLOGÍAS VOCACIONALES	49
Objetivos de la investigación	49
Modelos de autoridad familiar internalizados	50
Estrategias de abordaje	51
Proyectos consistentes y modelos de autoridad	52
Nuevas sintomatología vocacionales	52
Nuevas sintomatología vocacionales y modelos de autoridad familiar	53
Abordaje vincular-familiar para la investigación	56
Modelos de abordaje vincular-familiar en O.V. obtenidos a través de la investigación	57
CAPÍTULO V: ABORDAJE VINCULAR-FAMILIAR PARA EL TRATAMIENTO Y LA PREVENCIÓN DE LAS SINTOMATOLOGÍAS VOCACIONALES	58
Las técnicas en O.V.	63
CONCLUSIÓN	65
PROPUESTA	67
ANEXO	70
Test Proyectivo el árbol	70
BIBLIOGRAFÍA	76

*A mi esposo, por su apoyo incondicional.
A mi tutora y amiga, por su paciencia y motivación.
A mis pacientes, que me ayudan a crecer profesionalmente día a día.
A mi querido México, que siempre me brindó la posibilidad de volar.*

ABSTRAC

En este trabajo nos proponemos conocer la influencia de la familia en el proceso de orientación vocacional, siendo ésta de acompañamiento y contención, o por el contrario, si estaría obstaculizando la toma de decisiones.

Para ello necesitaremos identificar cuál es el modelo de autoridad familiar internalizado por el adolescente. Conocer su rol dentro de la familia y la visión que posee de “autoridad” de ambas figuras parentales.

De este modo podemos abordar el tema de la manera más conveniente para el adolescente y su familia. Ya sea trabajado en conjunto padres e hijos, exclusivamente con los padres, o exclusivamente con los hijos.

Nuestro objetivo será además de brindarle asesoramiento a los adolescentes a través del proceso de Orientación Vocacional, en el caso de que fuese necesario, propiciar el acercamiento y la comunicación activa entre padres e hijos, en donde el adolescente acceda a recuperar su rol de hijo y así lograr un mayor autoconocimiento, lo que le brindará la posibilidad de tomar decisiones en un futuro próximo.

Al mismo tiempo y si los padres lo requieren, orientarlos en su rol parental, brindándoles un espacio seguro y de contención en donde puedan expresar sus dudas y temores.

No deseamos padres autoritarios; “opinar” no es sinónimo de “imponer”.

No pedimos padres “amigos”, queremos un modelo que sirva de referencia.

***Necesitamos padres que cumplan con el rol de “autoridad”,
para poder saber quiénes somos y quiénes queremos ser.***

Cada vez es más frecuente que nos encontremos en una consulta particular con los adolescentes con algunos de los siguientes casos: no saben qué carrera elegir, ya eligieron una pero no es la indicada, ingresaron a una carrera porque estaba de moda o en el peor de los casos, por estar con sus amigos. Más allá del motivo específico, el denominador común es la incertidumbre ante la toma de decisión.

No obstante podemos percibir indirectamente su dimensión a través de las estadísticas de fracaso y deserción en los estudios superiores. De acuerdo con estudios oficiales solo el 11% de los ingresantes se recibe en universidades nacionales (Ministerio de Educación, agosto 2002). Apenas entre el 18% y el 20% de los matriculados en el sistema universitario público y privado egresa cada año (Sistema de Información Universitaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2003).

¿Por qué se les dificulta a los adolescentes elegir una carrera?, ¿qué les sucede cuando tienen que reconocer su vocación?, ¿cuáles son las causas de una elección incorrecta? Esta y otras preguntas son importantes de responder cuando nos referimos a la elección vocacional.

Teniendo en cuenta que este momento de dudas comienza en la adolescencia, donde no solo existen por la elección de una carrera profesional sino que además coincide con las preocupaciones por el camino a recorrer, los cambios emocionales propios de la etapa, etc., incentivar el autoconocimiento es esencial, puesto que la elección de una profesión es un momento de gran importancia.

Decimos que es en familia donde se construye en primera instancia la identidad personal, esa imagen que todos tenemos de nosotros mismos como personas distintas, con habilidades, conocimientos, preferencias y carácter propio.

Esta identidad determina en gran medida la manera en la que el adolescente se relacionará, producirá o participará en la vida adulta. Se construye a través de la imitación de las personas admirables, que impresionan y atraen la atención desde niños, ofreciendo una idea de cómo queremos llegar a ser cuando sean grandes.

De este modo advertimos que es la familia la que tiene una posición privilegiada ante la elección profesional de los menores, ya que son quienes brindan afecto y contención necesaria para evitar que pierdan la motivación, incentivan el autoconocimiento y les ofrecen un sostén seguro para el logro de sus metas, celebrando con ellos cuando éstas son alcanzadas.

Sin adentrarnos en los diferentes modelos de organización por los que hoy atraviesan las familias (ensambladas, consensuadas, monoparentales, etc), y los diferentes tipo de autoridad; existen ciertos denominadores comunes en los vínculos padres e hijos que destacan la proximidad, expresión afectiva, mayor cercanía y confianza. Esta cercanía sin duda es un gran logro para la sociedad. Sin embargo, en muchas ocasiones hemos caído en un extremismo que provoca ciertas alteraciones en los procesos de individuación de los hijos, afectando profundamente a su proceso madurativo y su salida exogámica del hogar, generando múltiples patologías, entre ellas las vocacionales y ocupacionales.

Los padres establecen vínculos cercanos y afectuosos con sus hijos, pero a la vez simétricos e indiscriminados, los cuales dan origen al conjunto de las nuevas patologías emocionales-educacionales. Esta situación explica porque tantas veces los jóvenes viven cargados de angustia y sufrimiento que no pueden explicar ni descifrar, justamente porque viven situaciones que no son propias. He aquí la apatía, el desinterés vocacional y general ante la vida, el abandono de los estudios, la marginalidad, el maltrato hacia sus padres, entre otras patologías actuales.

Ante esta realidad, nos planteamos como problema a investigar:
Siendo la familia la matriz de la construcción de la identidad, lugar inicial de pertenencia y diferenciación; ante la elección vocacional ¿cuál sería la influencia de los padres en este proceso?

Donde el objetivo general girará en torno a:

- Conocer y caracterizar la influencia de la familia en el proceso de elección vocacional de sus hijos.

Los objetivos específicos serán:

- Describir las problemáticas frecuentes que afectan a los adolescentes en el proceso elección vocacional.
- Identificar el modelo de autoridad existente en cada familia.
- Relacionar la incidencia que tiene la autoridad familiar y la elección vocacional.
- Brindar asesoramiento para procurar un acompañamiento asertivo en el proceso de elección vocacional.
- Proponer un modelo de abordaje familiar que acompañe el proceso de orientación vocacional del joven.

Palabras claves:

Orientación, vocación, elección, ocupación, adolescentes, familia, padres, modelos de autoridad.

DISEÑO METODOLÓGICO DE ESTUDIO

CARACTERIZACION DEL TIPO DE DISEÑO

Para cumplir con el objetivo general nos plantearemos una investigación retrospectiva, descriptiva, no experimental.

De este modo no realizaremos intervención sobre las variables, sino que buscaremos caracterizarlas a partir de una revisión bibliográfica de publicaciones científicas recientes, en donde se utiliza un abordaje vincular-familiar en Orientación Vocacional.

Tomaremos como campo de estudio a los adolescentes y sus respectivas familias, en donde la muestra estará constituida por aquellos adolescentes que solicitan ayuda al momento de enfrentarse con el proceso de elección vocacional.

SELECCIÓN Y DEFINICIÓN DE VARIABLES

- El proceso de elección vocacional: Tiene como finalidad asesorar y ayudar a los jóvenes a descubrir su vocación y orientarlo hacia la actividad cultural o profesional en la que mejor se pueda realizar, ayudándolo a reconocer sus aptitudes, y asesorándolo sobre cuál ha de ser su preparación profesional.
- Los jóvenes en la actualidad y las nuevas sintomatologías emocionales-vocacionales: Frecuentemente se observan estas nuevas sintomatologías que se manifiestan de manera diversa, sin embargo todas en diferente medida obstaculizan el proceso de elección vocacional.
- Modelos de autoridad familiar: De acuerdo al modelo de autoridad que los jóvenes hayan internalizado de sus figuras parentales, es el rol que van a tener dentro de la familia.
- Abordaje vincular-familiar: Atendemos a las necesidades no solo del adolescente sino también las de su familia.

SELECCIÓN DE INDICADORES

- Elección vocacional:
 - ° Definición del proceso: Delimitar la modalidad de trabajo ya sea individual o grupal, la cantidad de encuentros semanales y el tipo de evaluación que se realizará.

- Objetivos: Están basados en dos pilares fundamentales; el del autoconocimiento y el de la comprensión de la realidad vocacional-profesional
- Problemas que surgen a la hora de elegir una carrera: motivaciones conscientes e inconscientes: Procuramos que el joven encuentre un equilibrio entre el mundo interno que se haya conformado por las motivaciones inconscientes; y el externo, relacionado con lo que dice querer hacer.
- Los jóvenes en la actualidad:
 - Inserción laboral: El mundo del trabajo y los requisitos indispensables para acceder a él.
 - Caracterización de la sociedad posmodernas: Se haya determinada por múltiples transformaciones de paradigmas, en la ciencia, en la ética, en los roles familiares y de género, en la economía y en los sistemas de producción
 - Nuevas sintomatologías vocacionales-emocionales: Insatisfacción, dificultad para interesarse, entusiasmarse y/o sostener sus objetivos: intereses frágiles e inconsistentes; Temores y vivencias fóbicas, agobio o aburrimiento; Hiperexigencia y temor al fracaso; Conductas fóbicas y evitativas frente al estudio; Desconexión emocional y fuertes problemas de aprendizaje.
- Modelos de autoridad familiar:

Familia posmoderna: Se observan serias dificultades para construir modelos de contención y diferenciación dentro de las familias, afectando a los jóvenes en el proceso de discriminación y toma de decisión vocacional-profesional.

 - Autoridad familiar internalizada: Hallamos diferentes modelos: Simétrico; Hijos autoritarios; Aceptación de la autoridad de los padres; Lugar de poder por encima de los padres; Hijos que protegen a sus padres.
 - Modelo de autoridad simétrico: “Es un posicionamiento interno imaginario en un plano de igualdad y sobre todo de abastecimiento emocional, de mimetización e indiscriminación con el lugar del adulto” (Messing 2009).

- Abordaje vincular-familiar:
 - Diagnóstico vincular familiar: Incluimos en el diagnóstico el posicionamiento del joven dentro de la familia y su modelo de autoridad internalizado, ya sea de simetría, autoritarismo, aprendizaje, protección o poder.
 - ° Intervención terapéutica: Se considera si es necesario trabajar paralelamente el proceso de O.V. y el vínculo de comunicación entre padres e hijos.
 - Diferentes modelos de abordaje: Abordaje conjunto de padres e hijos; Abordaje exclusivamente a través de los padres; Abordaje solo con los jóvenes ante la ausencia de una o ambas figuras parentales.

*“El ejercicio de la autoridad parental permite el crecimiento de los hijos,
nutriéndolos espiritual y psicológicamente.
A diferencia del autoritarismo,
facilita en los adolescentes el encuentro de su propio camino,
adquiriendo puntos confiables de referencia que le ayudaran a conducirse”.*

(Banderas Sierra, A¹)

¹ Banderas Sierras, A. (2010). Pequeños Tiranos. Madrid: Libros Cúpula.

INTRODUCCIÓN

A través de los diferentes procesos de Orientación Vocacional (O.V.), los orientadores nos hemos encontrado frente a sintomatologías vocacionales-emocionales que interfieren en el proceso de elección y cursado de las carreras profesionales en los jóvenes.

Llamamos sintomatologías al estudio y conocimiento de los síntomas desde el punto de vista de su interpretación clínica. Aquí abordaremos aquellas sintomatologías que están conformadas por estados de apatía, desmotivación y desinterés de los jóvenes en general. Nos referimos a grandes dificultades de motivación y/o perseverancia en los proyectos, propiciando un estado de insatisfacción en donde las elecciones vocacionales se vuelven frágiles y endebles. Hablamos de temores y conductas fóbicas que obstaculizan tanto la vida académica como los aprendizajes. De hiperexigencia y miedo al fracaso. Estas sintomatologías constituyen en sí mismas un verdadero síndrome vocacional, favoreciendo en muchísimos casos la deserción en los estudios superiores.

Consideraremos las investigaciones que ha realizado en los últimos años la Lic. Messing², las cuales nos ayudaran a identificar, describir y comprender las diferentes sintomatologías vocacionales-emocionales; siendo éste un punto de partida para las nuevas estrategias de abordaje e intervención clínica.

Destacaremos la importancia del rol de la familia en esta etapa de decisión vocacional-profesional. Si bien es el adolescente el que debe optar por una carrera o vocación, este es un momento a través del cual se evidencia y en ocasiones hasta interfiere, el modelo de “autoridad” existente dentro de cada familia. Cuando la actitud de los padres no favorece el transito exitoso por la etapa edípica para así acceder al tercer tiempo de dicha problemática, en donde comienzan a identificarse con los valores paternos que establecen los parámetros de “ley”, se refuerza y confirma ese lugar de rivalidad propio de la segunda fase del Edipo, corriendo el riesgo de que los hijos queden atrapados en el mundo materno.

La falta de valorización y jerarquización de las figuras parentales se traslada al mundo externo, de las carreras y las ocupaciones, teniendo como premisa “nada me resulta lo suficientemente interesante”. Mientras que en el mundo interior se desvalorizan los propios gustos e intereses que no logran ser jerarquizados por ellos mismos, sino que por el contrario todo les da igual. Este lugar de paridad y simetría con los adultos, coloca a los jóvenes en un lugar de extrema autoexigencia a la hora de elegir una carrera vocacional, donde la grandiosidad del “yo ideal” domina los procesos de elección. Precisamente este ideal del yo surge de un pobre proceso de aceptación e identificación con el límite paterno.

² Lic. en Psicología y Sociología (UBA), Psicóloga Social (Escuela de Pichón Riviere) y psicodramatista. Dirige desde 1992 la Escuela de Post-Grado en Orientación Vincular Familiar y es terapeuta vincular-familiar. Codirectora de la Organización Vincular y miembro de la Sociedad de Terapia Familiar (SATF). Autora de numerosos trabajos teóricos, de investigación y divulgación, publicados en medios profesionales y periódicos de difusión masiva en la Argentina, Chile y Brasil.

Por lo tanto la elección de una carrera ya no es para muchos jóvenes la búsqueda de una actividad que les interese o la herramienta que les permita insertarse en el plano ocupacional, sino que se ha transformado en un medio fantaseado que les permitiría llegar a ser exitosos.

Así que el proceso de O.V., no debería ser abordada con técnicas tradicionales, sino más bien constituyen una respuesta fallida a todo un conjunto de cambios familiares, socio-estructurales, históricos, políticos, económicos y culturales; que los orientadores debemos ser capaces de abordar con nuevos instrumentos, más abarcativos y dinámicos.

CAPÍTULO I: ¿QUÉ ES LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL?

Vocación en su origen etimológico deriva del latín “vocatio, vocationis” que significa “llamado”, “invitación”; es decir, la vocación se deriva desde fuera del sujeto, es exterior a él y lo invita a participar de una determinada situación: la elección de una profesión, de un trabajo, de una carrera (Aguirre Baztán, 1996).

No existe una definición única sobre Orientación Vocacional, ya que ésta ha sufrido a lo largo de su historia una evolución que indica que aún hoy en día se encuentra con nuevos problemas de identidad, metodología y direccionalidad.

Hacia finales del siglo XIX eran los profesionales de la problemática social los que se hacían cargo de la orientación, centrándose ésta en la escuela. Mas adelante los estudiosos del tema trataron de conectar la escuela con el mundo laboral, pero no fue hasta Parsons (1908) que esta orientación no se hizo científica, basándose en técnicas psicológicas y sociológicas de comparación entre los rasgos del trabajador y los requisitos de las ocupaciones. Posteriormente, no sólo se le dio la importancia a la elección vocacional sino que además se añadió a ésta el concepto de sí mismo y la propia aceptación personal.

Las transformaciones económicas y el desempleo juvenil han derivado en grandes cambios en el enfoque orientativo vocacional, tratando de adaptarse al contexto con la finalidad de colaborar en la inserción de los jóvenes al mismo.

La evolución actual de la orientación vocacional depende de las nuevas tendencias y cambios en el trabajo, en la educación y la familia, que sugieren que se precisa una base más amplia para poder realizar el proceso de orientación.

Sin embargo, hay intentos de conceptuar el tema, tal es así que Ratón (1988) define “orientación” de la siguiente manera: “La orientación es la ayuda sistemática y técnica ofrecida a una persona para que llegue a un mejor conocimiento y aceptación de sus características y potencialidades, de su propia realidad y del medio en el que ésta se desarrolla, desplegando la capacidad de auto-dirigirse. Todo ello dirigido al desarrollo de su personalidad y a las contribuciones sociales eficaces” (Aguirre Baztán, 1996).

El difícil paso del sistema educativo al mundo del trabajo supone la necesidad de un ajuste del sujeto a la nueva realidad laboral. La orientación vocacional facilita la inserción de los jóvenes al mundo laboral, basándose por una parte en sus posibilidades, en sus motivaciones, en sus limitaciones e intereses; y por otra, en las facilidades o dificultades y barreras que les impone su medio.

Asimismo, la orientación profesional tiene como fin asesorar y ayudar a los jóvenes a descubrir su vocación y orientarle hacia la actividad cultural o profesional en la que mejor se pueda realizar, ayudando a reconocer sus propias aptitudes y asesorándole sobre cuál ha de ser su preparación, no solo para realizar ese trabajo de forma efectiva, sino para poder permanecer en él.

De este modo, podemos describir a la orientación vocacional como “un proceso de ayuda al orientado que le facilita conocerse a sí mismo y al mundo del trabajo, a través del cual se prepara y accede a la profesión adecuada de acuerdo a sus aptitudes, intereses y rasgos de personalidad, teniendo en cuenta las posibilidades de estudio y de trabajo existentes” (Aguirre Baztán, 1996).

Este proceso se realiza mediante un equipo orientador interdisciplinario conformado por tutores, profesores, psicólogos, psicopedagogos, entre otros.

Objetivos de la Orientación Vocacional

Según Aguirre Baztán (1996) los objetivos básicos de todo proceso de orientación están dirigidos principalmente a:

- En primer lugar, al conocimiento del alumno, es decir, a describir sus propias capacidades, su rendimiento, sus motivaciones e intereses, su inteligencia y aptitudes, y su personalidad. A partir de aquí se le mostrarán las posibilidades reales que le ofrece el mundo académico y profesional, para que descubra su propia vocación y pueda tomar una decisión libre y acorde con sus características y las del entorno.
- En segundo lugar, deben dirigirse hacia los padres, ya que éstos deben colaborar y participar en el proceso de orientación siendo debidamente informados de la realidad educativa y laboral existente, para aconsejar y apoyar a sus hijos siempre y cuando no haya interferencia en la libre elección de los mismos.
- Por último, también hacia la escuela, la cual debe ofrecer a sus alumnos un verdadero servicio de orientación y asesoramiento permanente, preparándolos para la diversidad y movilidad de los empleos, e informándolos sobre las nuevas tecnologías, la demanda laboral, etc.; lo cual le permitirá adaptarse al nuevo mundo del trabajo o a las exigencias ya existentes. Se han de buscar estrategias que posibiliten el paso de la escuela al trabajo, tratando de erradicar el gran desfase existente entre el mundo educativo y el laboral.

El proceso de Orientación Vocacional

La toma de decisión es un proceso mediante el cual se detecta una situación a resolver, se analizan las alternativas de resolución y se elige una de ellas, de acuerdo a un sistema de valores que justifica la elección o la eliminación de las alternativas no seleccionadas.

Las decisiones relacionadas con el futuro ocupacional y/o profesional también son parte de un proceso en el que se aprecian diferentes alternativas hasta elegir un camino. Pero a diferencia de otras circunstancias en las que la decisión es más simple, la elección de una carrera o de un ámbito de inserción laboral es un proceso muy complejo.

La decisión vocacional es el producto de una historia, es la consecuencia de una serie de experiencias que van entretejiendo un entramado de intereses, inclinaciones, disposiciones, habilidades y expectativas. Toda persona que elige (con las circunstancias específicas de su contexto), se está poniendo en juego a la hora de determinar cuál es el camino a seguir luego de traspasar por última vez el umbral de la escuela secundaria.

Entre los factores que intervienen en el proceso de decisión vocacional podemos describir algunos elementos que actúan generalmente de manera decisiva: la historia personal y familiar, las expectativas propias y familiares acerca del futuro, las elecciones realizadas por el grupo de pares o personas significativas del entorno, la autopercepción de la capacidad para realizar determinadas tareas, las valoraciones positivas o negativas que reciben algunas disciplinas o profesiones en el medio social en el que se desenvuelven, los deseos de realizarse en diferentes ámbitos de la vida que parecen incompatibles.

Al mismo tiempo, se presentan durante el proceso de elección vocacional un conjunto de miedos y ansiedades propios de la falta de certidumbre sobre el futuro próximo. Los adolescentes se preguntan si lo que están eligiendo estará a la altura de sus posibilidades, si les asegurará medianamente una situación económica aceptable, si les brindará la posibilidad de llevar adelante una familia y atender a sus hijos, si lo que eligen hoy seguirá gustándoles en el futuro lo suficiente como para dedicarse a ella toda la vida.

El proceso tradicional de Orientación Vocacional consta de 7 etapas:

Primera etapa: Admisión y Evaluación multimodal.

Objetivos:

- Delimitar si es conveniente su inclusión en un grupo de orientación vocacional o bien el abordaje individual.
- Informar acerca del proceso a emprender, recabar información necesaria para establecer en qué grupo será fructífera la participación del consultante o bien trazar los lineamientos del proceso individual. Despejar dudas para incrementar la motivación y disminuir los normales niveles de ansiedad que genera la situación de decidir sobre el futuro.
- Evaluación multimodal del consultante. Planificación del proceso (muchas veces no es necesario que se cumplan todas las etapas aquí descriptas).

Segunda etapa: Comprensión de todos factores intervinientes. Autoconocimiento.

Objetivos:

- Desmitificar el proceso de la orientación vocacional como un conjunto de técnicas "mágicas" de descubrimiento de una carrera universitaria a seguir. Explicación del rol activo en el proceso. Comprensión del área vital comprometida.
- Trabajo sobre el cambio de etapa y paulatina elaboración de los temores por la etapa que vendrá, reconocimiento de expectativas falsas y reales.
- Administración de test psicométricos: información sobre personalidad, intereses, actitudes y aptitudes. Descubrimiento de áreas no exploradas en el individuo.
- Comprensión de la totalidad de factores intervinientes (expectativas racionales, posibilidades, limitaciones, contexto social, campos posibles de acción, factor económico, oferta educacional).
- El adolescente recibe un volumen de información claro respecto de sus rasgos de personalidad, intereses, valores, capacidades, aptitudes y actitudes.

Tercera etapa: Clara discriminación entre expectativa y realidad. Las profesiones.

Objetivos:

- Puntuación y trabajo de los preconceptos y estereotipos que influyen en la elección y/o la dificultan.
- Costo-Beneficio en cada tramo que llevará a la meta: aprender a focalizar.
- Conocimiento concreto de las carreras y profesiones. Oferta educacional –nivel terciario y universitario-, duración, modalidad estatal o privada.

Cuarta etapa: Profesiones y variantes de ocupación.

Objetivos:

- Esclarecer las profesiones de interés que en la actualidad se ejercen en nuestra sociedad y la gran variedad de especializaciones al interior de cada una.
- Visualizar su desempeño en la actualidad. Contacto con profesionales e instituciones.
- Discriminar los factores que influyen en la elección de una profesión (salida laboral, lugar de ejecución, expectativas y posibilidades).

- Introducción de herramientas teórico-prácticas que posibiliten el afrontamiento de los desafíos del mundo laboral actual; a los fines de evitar la frustración o el descenso de la autoestima ante un conflicto no previsto.

Quinta etapa: Conocimiento de las carreras.

Objetivos:

- Conocer las carreras que en la actualidad se ofrecen a la luz de las especificidades ya delimitadas respecto de las posibles áreas de desempeño. Lectura y análisis de planes de estudio.
- La vida del estudiante universitario y sus características. Tiempo y esfuerzo.
- Discriminar los factores que influyen en la decisión de una carrera (duración, privada o estatal, cerca o lejos de la casa, etc.)
- Profundizar en las carreras cuyas profesiones son posibles a elegir.

Sexta etapa: Unión de aptitudes e intereses personales, profesiones y carreras.

Objetivos:

- Delimitación de las carreras y profesiones más acordes a la individualidad del consultante, y asesoramiento en la elaboración de un proyecto de desarrollo personal y un plan de acción acorde al mismo.
- Definición y concreción de carrera, profesión.

Séptima etapa: Preparación para la futura carrera.

Objetivos:

- Explicitar características de la vida universitaria, para disminuir el nivel de ansiedad y temores.
- Enseñar técnicas de estudio para mejorar el rendimiento académico.
- Evaluar y corregir la forma en que se estudia. Conducta escolar y universitaria.

El proceso de orientación vocacional involucra la participación de orientadores, alumnos, padres de familia y maestros; ya que cada uno de éstos es de suma importancia para que el joven elija correctamente la carrera que estudiará.

Como orientadores, la función es ayudar al alumno a elegir correctamente con base en los resultados de entrevistas, pruebas y seguimiento.

Como padres de familia, es fundamental el papel que tienen dentro de la orientación vocacional, deben apoyar a sus hijos y mostrar un verdadero interés hacia su elección.

Es en la adolescencia cuando el joven comienza a decidir cuál va a ser su futuro y a forjar su identidad social. Esta tarea le resulta difícil ya que se encuentra atravesando una crisis puberal y psicológica, en donde abundan los cambios corporales, las inseguridades, los deseos de independencia, los cambios continuos de intereses, etc.; que van a complicar esta toma de decisión debido a que el sujeto se encuentra inmaduro no sólo vocacionalmente sino también en el ámbito personal.

A pesar de todo el joven debe decidirse, intentando que la elección le permita alcanzar un nivel óptimo de satisfacción individual (autorrealización), de adaptación y de compromiso social. La elección conforma el destino personal y a su vez le brindará seguridad.

Numerosas teorías han intentado sistematizar los factores que inciden en la elección de la profesión y/o estudios, poniendo los determinantes totalmente fuera de control del individuo (teorías del azar), en el ambiente (teorías sociales), en el individuo (teorías psicológicas) o en la economía (teorías económicas). En tanto a nosotros nos gustaría enfatizar la importancia de que la elección vocacional y/o profesional debiera ser un proceso dinámico y continuo que se inicie en la infancia, se delimite en la adolescencia y se configure a lo largo de toda la adultez. En este proyecto influyen factores tanto individuales, familiares y sociales, a través de los que se va formando la identidad vocacional-ocupacional.

Motivaciones inconscientes

(Aguirre Batzán, 1996) El inconsciente está constituido por representaciones de instintos que buscan hacerse conscientes, no lo logran debido a los mecanismos de defensa que los censuran. Ya sea por asociación o por acontecimientos que le ocurren al sujeto, algunas de esas representaciones llegan a la conciencia a través de la proyección, la condensación, el desplazamiento, y el mecanismo más vinculado a la elección de la profesión como la sublimación, proceso por el cual el sujeto satisface pulsiones desviándolas hacia fines culturalmente elevados y socialmente positivos y aprobados.

En el deseo vocacional del joven intervienen además de la edad, el entorno familiar, social y cultural, como así también su organización afectiva.

La elección vocacional supone encontrar el equilibrio entre dos mundos: El personal o interno, relacionado con las motivaciones inconscientes; y el externo, relacionado con lo que el sujeto dice querer hacer. El adolescente buscara su vocación profesional y su rol social a través de alguna de las siguientes posturas:

- Priorizando la seguridad personal, a través del sometimiento de su identidad a la de los padres, grupo, etc., evitándose de conflictos. De este modo el adolescente será lo que otros decidan por él.
- Buscando la manera personal de expresar lo que uno vive y percibe del momento histórico y del grupo en donde se encuentra, sin perder su personalidad.
- Tomando una posición individualista en donde asume un rol al margen de la realidad o de lo que se espera de él.

Es necesario que los conflictos entre instancias (yo-ideal del yo-superyo) que reflejan cierta confusión y discontinuidad entre lo real (externo) y lo psíquico (interno), sean llevados a niveles conscientes, para evitar futuros sentimientos de culpa o fracaso debido a elecciones que responden a un intento de compensar situaciones de malestar o frustración, las cuales han sido vividas en la primera infancia y aún no han sido resueltas.

Motivaciones conscientes

En la elección de la profesión nos resulta vital atender las posibilidades reales del sujeto, en ocasiones tanto los padres como la sociedad presionan hacia profesiones y estudios para los que el adolescente puede no estar dotado, que no harán más que disminuir su autoestima y sumirlo en un sentimiento de fracaso, tendrá la sensación de estar perdiendo el tiempo y dejará de esforzarse, viéndose incapacitado hasta para lo que realmente puede hacer. Otro caso diferente es cuando los padres subestiman a sus hijos, impidiéndoles realizar ciertos estudios para los que si están capacitados y motivados.

Entre ambas actitudes, el profesional u orientador debe evaluar las capacidades del joven, sus intereses, sus aptitudes, atendiendo no sólo a lo que manifiesta querer hacer (influencias externas), sino también a móviles más profundos como suelen ser las motivaciones inconscientes.

Entre los motivos conscientes que hay que conocer, sugerimos las siguientes:

a) Las actitudes:

Entendemos por actitud la tendencia o predisposición adquirida y relativamente duradera que nos lleva a evaluar de un determinado modo a una persona, suceso o situación, y a actuar en consonancia con dicha evaluación. En una orientación social, es la inclinación subyacente a responder de manera favorable o desfavorable.

Una actitud está dirigida por tres componentes: el cognitivo, aplicado a la elección de estudio o profesión, sería la percepción de la situación laboral, las asignaturas, los horarios, la remuneración, etc. El afectivo, que hace referencia a los sentimientos y pensamientos que el trabajo o estudio despiertan en el sujeto. Y el conductual, siendo éste la tendencia o disposición a elegir un trabajo o estudio.

b) Las aptitudes y/o capacidades:

Las aptitudes y/o capacidades a observar para una correcta elección de estudio y/o profesión, se basa en el intelecto y en las capacidades psicomotrices.

Cuando hablamos de intelecto nos referimos a las posibilidades de estudio del sujeto, sólo una marcada debilidad mental o psíquica puede impedir llevar a cabo la mayor parte de los aprendizajes profesionales o académicos. Aquí observamos su comprensión y fluidez verbal, numérica, espacial y mecánica, razonamiento, memoria, percepción y atención.

En tanto a las capacidades psicomotrices prestamos especial atención a tres tipos: a las capacidades físicas, principalmente para profesiones en las que el aspecto corporal y la resistencia física son importantes, atendiendo de este modo a la estatura, peso, fuerza de las manos, capacidad vital, etc. A las capacidades sensoriales y artísticas: vista, oído (música), sentido Kinéstico, gusto (gastrónomos), olfato (degustadores), etc. Y las habilidades manuales: tales como la manipulación simple, coordinación bimanual, etc.

c) Los intereses:

Se definen como la atención a un objeto al que se le atribuye un valor subjetivo.

Tanto las aptitudes como los intereses son la punta del iceberg de la elección vocacional; debajo de éstos, encontramos las motivaciones inconscientes.

El autoconocimiento permite ir tomando conciencia de la experiencia personal y de las propias potencialidades de una forma más realista, motivando al adolescente a mejorar sus aptitudes y capacidades en la zona de interés.

La motivación y los intereses también se relacionan. Los motivos son los que impulsan la conducta y suelen ser inconscientes, teniendo su raíz en los motivos y necesidades de carácter emocional y dinámico.

CAPÍTULO II: LA SOCIEDAD POSMODERNA

Diferentes analistas contemporáneos como los sociólogos, filósofos, psicólogos y educadores³, coincidimos en advertir los profundos cambios que afectan a las sociedades contemporáneas y su interacción con lo que se ha denominado cultura de la posmodernidad. La cual se caracteriza por múltiples transformaciones de paradigmas, en la ciencia, en la ética, en los roles familiares y de género, en la economía, y en los sistemas de producción; dentro de un mundo globalizado, hegemonizado por los medios de comunicación y consumismo cuya amenaza permanente es la exclusión y la inestabilidad (Messing, C. 2009).

La pérdida de la seguridad salarial desacredita al conjunto de sus instituciones y muy especialmente a la familia y a la escuela, cediendo al mercado de consumo y a los medios masivos de comunicación parte de su función estructurante. Proponiendo una cultura de inmediatez en donde no se vale “esperar”; de consumismo de bienes y servicios considerados no esenciales; de hedonismo en donde se exalta la búsqueda de placer; individualismo y narcisismo, venerándose a sí mismos por sobre todas las cosas. Todas estas características tienen profundas consecuencias en la subjetividad de los jóvenes, afectando especialmente la construcción y concreción de sus proyectos de futuro.

Estos cambios en la subjetividad, como los modelos de autoridad instalados en las familias, sumados a los problemas de desocupación donde los requerimientos de formación y capacitación para incluirse dentro del sistema son cada vez mayores, y donde los recursos que provee la educación sistémica recibida son altamente insuficientes, han afectado profundamente el campo de la Orientación Vocacional.

El mundo laboral

Es propio mencionar que en la actualidad son reducidas las posibilidades de inserción laboral, al mismo tiempo que las exigencias de formación y capacitación se complejizan generando una brecha difícil de superar.

A partir de 1990 y especialmente 1995, se complejizan en todo el mundo los requisitos cuasi indispensables para una inserción en el mercado ocupacional, requiriendo un nivel de posgrado y más recientemente hasta una maestría e incluso doctorado. Los títulos terciarios y universitarios son indispensables, aunque no son garantía de trabajo ni de remuneración de acuerdo al nivel de estudio (Messing, C. 2009).

Otro de los mensajes paradójales que confunde a los jóvenes es la proliferación de la oferta educativa. Hoy la educación privada se extendió desde el nivel preescolar hasta el postuniversitario, derivando en una prolongación de los años de estudio que en muchos casos retarda la inserción en el mercado del trabajo.

³ Lipovetzky (1986,1994); Bauman (2002, 2005); Gergen (1992); Bleichmar (2005); Galende (1997); Obiols (1996, 2002); Doltó (1990); Müller (1997); Castel (1997); Fernández, A. M. (1999); Lasch (1991); Lewkowics (2004); Giddens, B. (1996), entre otros.

Frente a esta situación muchos jóvenes deciden insertarse directamente en el plano ocupacional, dejando los estudios rápidamente a un lado y utilizando sus habilidades para generar emprendimientos personales o insertarse en empresas comunes o familiares.

En muchas ocasiones esta situación preocupa a los padres, ya que ven a sus hijos con gran talento de realizarse como profesionistas. Sin embargo es muy importante que puedan acompañarlos y valorizar sus preferencias en tanto ellos mantengan sus objetivos. Estudiar y adaptarse al sistema les provoca a los jóvenes una gran incertidumbre, quienes huyen del modelo de los padres descalificándolos por trabajar demasiado y no saber disfrutar, expresando en ocasiones... “La vida no empieza y termina en el trabajo”; “Yo estoy haciendo un doctorado en biología, pero cuando tenga hijos dejo todo y me dedico a mi familia”... (Messing, C. 2009).

Muchos jóvenes encuentran en la solidaridad otras formas de inclusión dadoras de identidad, he aquí la gran participación de éstos en grupos solidarios, políticos, religiosos, ONGs, entre otros.

Las familias posmodernas

Todas estas profundas transformaciones del contexto sociohistórico, cultural y laboral que hemos venido mencionando, impactan no solo en los jóvenes sino también en los padres, quienes atraviesan serias dificultades para construir modelos de contención y diferenciación dentro de las familias, que puedan ayudar a los jóvenes en el proceso de discriminación y toma de decisión vocacional-profesional.

Independientemente de los diferentes modelos de organización por los que hoy atraviesan las familias (ensambladas, consensuadas, monoparentales, etc), y los diferentes tipo de autoridad y violencia; existen ciertos denominadores comunes en los vínculos padres e hijos que destacan la proximidad, expresión afectiva, mayor cercanía y confianza. Esta cercanía sin duda es un gran logro para la sociedad, ya que ha favorecido la minimización de miedos y distancias implícitas en épocas anteriores. Sin embargo, en muchas ocasiones hemos caído en un extremismo, en donde aún no se han podido construir buenos modelos de contención y diferenciación.

Esto sin duda genera ciertas alteraciones en los procesos de individuación de los hijos, afectando profundamente a su proceso madurativo y su salida exogámica del hogar, generando múltiples patologías, entre ellas las vocacionales y ocupacionales. Los padres establecen vínculos cercanos y afectuosos con sus hijos, pero a la vez simétricos e indiscriminados.

Transmiten inconscientemente y luego ratifican a través de confidencias, dan demasiadas explicaciones, denotan dependencia emocional, los límites son débiles o inexistentes derivando en una confusión de roles, las confrontaciones son de igual a igual, por lo que se establece una relación de paridad y simetría. Muchas de estas situaciones se suscitan sin que los padres se den cuenta, generando una situación muy confusa en el adolescente.

Si bien estas conclusiones surgen de la clínica con familias de clase media (alta, mediana y baja), de sectores urbanos y conurbanos de la ciudad de Buenos Aires, se puede advertir mayor agravamiento en los sectores pobres y marginales, en donde las figuras masculinas están borrosas o inexistentes, los actos ilegales están consensuados por sus padres en la urgencia por sobrevivir, hijos que ocupan el lugar de proveedores de familia, entre otros (Messing, C. 2009).

Revalorizar la función de autoridad de los padres es imprescindible, sin que ello signifique apostar a un orden sin sentido y autoritario. En muchas ocasiones por temor a ser demasiado estrictos se deja desierta la función de autoridad, lo que genera perturbaciones, a veces graves, en los hijos y en la convivencia familiar en general.

La autoridad paterna puede ser mirada a través de dos dimensiones: como límite y como referencia. La autoridad suele asociarse más fácilmente con el proceso de poner límites, algo que es fundamental, pero que no agota el concepto de autoridad ni lo que ella implica. Autoridad también es ofrecer un punto de referencia confiable a los hijos, que valide y dé sustancia al despliegue de la paternidad.

Cuando un hijo confía en sus padres también confía en que lo que éstos digan o hagan, teniendo la certeza de que apunta a su bienestar. De ahí, la importancia de asociar la autoridad con la confianza y no solamente circunscribir el concepto de autoridad a la mera puesta de límites o a las acciones controladoras. Estas últimas pueden ser muy útiles en situaciones puntuales, pero no constituyen la esencia de la autoridad paterna. La autoridad no se agota en la mera acción de controlar. El control como fin único suele ser contraproducente a la hora de conducir a un hijo hacia su mejor destino.

Cuando hablamos de confianza lo hacemos también en dos dimensiones. La primera, la confianza en la capacidad de discernimiento de los hijos; la segunda, en las capacidades propias de los padres, en su intuición, que les dicta cuándo decir sí o no en determinadas situaciones. Esto último es muy importante dado que muchas veces decirle que no a un hijo surge más de la intuición que de un razonamiento acabado. Confiar en esa intuición y optimizarla es esencial a la hora de ejercer la paternidad. Esto no implica que posteriormente el criterio aplicado no pueda revisarse, simplemente enfatiza que el momento de la aplicación del criterio merece hacerse con confianza.

En ocasiones nos encontramos con jóvenes que están atrapados dentro de sus familias, lo que no les permite interesarse por el mundo exterior y al mismo tiempo les genera muchos conflictos y confusiones. Tienen obstaculizado el proceso exogámico, es decir, la salida del hogar. Nos referimos principalmente a un deterioro de la función paterna, que cumple el padre o sustituto, que es la función simbólica de límite y diferenciación entre la madre y el hijo/a, invitándolos al mundo exterior, al mundo del estudio y del trabajo. El padre es el encargado de romper esa simbiosis y quién reparará la pérdida con la presentación de sustitutos, tales como ideas, instituciones, ritos, que facilitarán la exogamia. Al igual que la función materna no importa quién la ejerza, lo importante es que los jóvenes lo aprendan significativamente. Este aprendizaje es importante para que el vínculo con la madre sea de entrega, pero sin quedar atrapados, para que del mismo modo puedan relacionarse a los objetos vocacionales y los demás objetos de amor.

Si esta función de discriminación no se cumple satisfactoriamente los jóvenes tratarán de separarse por sí mismos, lo que harán a través de la distancia, la mala comunicación, y especialmente a través de la desconexión emocional. Los intentos fallidos de separación los deja sumergidos en el mundo materno, un mundo sin diferenciación, sin jerarquías; en donde los mismos padres ubican a sus hijos en un plano simétrico de saber, reflejando dificultades en los procesos de motivación, diferenciación, jerarquización y aprendizaje.

Los jóvenes y las nuevas sintomatologías vocacionales-emocionales

De acuerdo con los profundos cambios en los que se hallan inmersos los jóvenes de la posmodernidad, hemos notado que han surgido nuevas sintomatologías vocacionales-emocionales. Estas se manifiestan a diario en la práctica clínica y nos lleva inevitablemente a “re- pensar” nuestra labor como orientadores, para poder brindarle a los jóvenes una asesoría integral.

Nos referimos a las siguientes sintomatologías: (Messing, C., 2009).

- *Insatisfacción, dificultad para interesarse, entusiasmarse y/o sostener sus objetivos. Intereses frágiles e inconsistentes:* algunos jóvenes identifican un campo o área de interés pero no logran interesarse o motivarse lo suficiente, evidenciando cierta debilidad para alcanzar sus objetivos, lo que requiere disciplina y un esfuerzo diferente al de la escuela media. En ocasiones cambian de carrera o continúan sin convicción.

Casi el 40% de mil alumnos encuestados por el Centro de Opinión de la Universidad de Belgrano, en el Ciclo Básico Común de la UBA y en el primer año de 22 carreras diferentes de universidades públicas y privadas, manifiesta “estudiar a desgano la carrera que eligió y piensa que debería haber elegido otra cosa”, aunque la mitad de ellos (19%) “no piensa cambiarla ni abandonarla”. Probablemente perciben que si cambian de carrera experimentarían al poco tiempo el mismo desgano o pérdida de interés.

Es importante mencionar que este desinterés no radica en la elección vocacional propiamente dicha, o en la inadecuación entre sus intereses y la carrera elegida; es un desinterés mucho más profundo que tiene que ver con la imposibilidad de conectar sus emociones y entregarse a un objetivo.

Retomando el estudio citado anteriormente, a pesar de que el 40% de los jóvenes está insatisfecho con la carrera que está estudiando, el 79, 3% de los estudiantes que realizaron orientación vocacional en el colegio o de manera privada (68, 6%), manifiesta que la orientación vocacional los ayudó “entre mucho y bastante a elegir su carrera”.

Esto nos indica que aún conociendo sus intereses y estando informados de las posibles carreras que pueden estudiar no logran entusiasmarse, prolongan sus objetivos en el tiempo, se desilusionan y hasta abandonan los estudios. Según Estadísticas Universitarias del Ministerio de Educación (2000-2004).

El Secretario de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación, Alberto Dibbern, afirma en 2007 que la deserción universitaria en nuestro país alcanza el 60% en todas las universidades públicas de la Argentina. Este dato surge de analizar la evolución de los ingresantes a todas las Universidades, en los últimos cinco años.

También señala que las regiones de mayor deserción son las del noreste, noroeste y sur de nuestro país. Las carreras universitarias en las que hay mayor abandono son las de Ciencias Básicas, y que aquellas vinculadas a la Salud logran un mayor porcentaje de retención del alumnado.

Asimismo, la duración real del cursado de las carreras universitarias es en promedio un 60% más de lo previsto. Esta insatisfacción frente a la carrera elegida coincide con las cifras de abandono del Ciclo Básico Común de la UBA, donde más del 50% de los estudiantes deserta antes de comenzar sus carreras.

- *Temores y vivencias fóbicas, agobio o aburrimiento:* Aquí nos referimos a un grupo de jóvenes que a pesar de identificar sus intereses vocacionales sienten miedo a que el estudio les quite libertad, tiempo para estar con sus amigos, realizar un deporte o algún hobbies. Asimismo, muchos de los estudiantes se sienten atrapados y aburridos durante el cursado de la carrera. Este aporte nos resulta muy interesante porque evidencia que aún teniendo los recursos para formarse, se sigue desplazando hacia el afuera la posible inconformidad, desgano y desinterés.

G. Tiramonti (2004) menciona como uno de los mayores temores tanto de los hijos como de los padres de la clase media “cuya expectativa está puesta en la capacidad de innovación y creación de sus hijos, y no en la reproducción de la trayectoria de sus padres, (...) son el miedo a una vida poco gratificante, carente de interés o de un proyecto que le dé sentido”.

- *Hiperexigencia y temor al fracaso:* Otros estudiantes viven el proceso de elección de la carrera con tal grado de exigencia y temor al fracaso que no se permiten explorar lo suficiente ni fantasear con los diferentes roles ocupacionales. Es un momento de gran tensión, donde no tienen permiso para equivocarse, sino que deben elegir correctamente para toda la vida.

Tiramonti (2004) refiere que entre los estratos de mayor poder adquisitivo, “el 31% teme ser pobre en el futuro, no encontrar trabajo, o tener que hacer un trabajo por debajo de sus expectativas”. Romero (2003) menciona como uno de los principales temores de los jóvenes es “el temor a no conseguir trabajo una vez recibidos”, “el temor al futuro desempeño profesional” y “miedo a fracasar o abandonar la carrera”. Reflejando de este modo muchas dudas acerca de sus capacidades personales y de la formación recibida.

- *Conductas fóbicas y evitativas frente al estudio:* Frecuentemente llegan a nuestro consultorio jóvenes que no logran estudiar porque desarrollan conductas fóbicas o evitativas. Muchos nos consultan creyendo haberse equivocado de carrera, sin embargo el problema radica en la falta de concentración, no adquisición de técnicas de estudio, se duermen, se angustian, etc; y por lo tanto les resulta muy difícil aprobar los exámenes.

- *Desconexión emocional y fuertes problemas de aprendizaje:* La mayoría de los estudiantes presentan dificultades de aprendizaje que traen de los niveles de educación anterior, lo que les provoca una rápida deserción. A esta situación se le suma la gran desconexión emocional, la falta de iniciativa y pasión que en la mayoría de los casos ni siquiera es advertida o percibida por ellos mismos.

(Rascovan, S. 2005) Nos aporta datos muy interesantes en referencia a cuales son los obstáculos para el cumplimiento de las expectativas futuras: el 70% de 552 jóvenes encuestados considera regular, poco o nada importante “la falta de creatividad para encarar proyectos”. Así como el 67% considera regular, poco o nada importante “la falta de motivación personal para hacer las cosas”.

Si observamos las estadísticas, solo el 11% de los ingresantes culmina sus estudios en las universidades nacionales. Mientras que entre el 18 y 20% de los matriculados en el sistema universitario público y privado egresa cada año (de acuerdo con estadísticas del Sistema de Información Universitaria del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2003).

La autoridad familiar internalizada

En la actualidad construir la imagen de autoridad dentro de la familia es una tarea de la pareja de padres, en donde también intervienen otros adultos si es que conviven con ellos a partir de las uniones-separaciones o familia ensambladas, que tienen que aunar criterios para poder lograr una sana convivencia. Los vínculos entre padres e hijos son más cercanos, comunicativos e inclusivos, pero de aquí mismo surge la necesidad de poner límites y diferenciar los roles, una situación que a los padres de hoy les resulta sumamente difícil.

Los límites ya no se establecen de un modo autoritario, sino que tienen que ser reconocidos y aceptados por los hijos. Reconocemos y valoramos la función de la pareja de padres que requieren de la construcción de nuevos modelos para entender e inferir en su familia y contexto. La falta de modelos previos en los cuales apoyarse, y los resabios del modelo autoritario hacen que la tarea de poner límites con firmeza y con amor, se transforme en la mayoría de los casos en una tarea de acompañamiento.

La autoridad de los padres es mucho más difícil de sostener cuando se apoya en los propios valores, percepciones y experiencias de vida. El modelo patriarcal era un mundo jerárquico y aparentemente predecible. Hoy para poder poner límites es necesario aprender a confiar en uno mismo, para ello hay que valorizarse y conectarse con cada situación a través de un nivel de madurez que el hijo pueda comprender.

El concepto de autoridad es otro de los paradigmas que ha sufrido una grave transformación desde el quiebre del patriarcado, aunque siga habiendo algunas manifestaciones del mismo. La autoridad hoy debe ser legitimada a través del reconocimiento y de haber alcanzado ciertos logros, lo que no se otorga a través del solo hecho de ocupar un lugar de poder. Del mismo modo que se obtiene autoridad, se pierde por los mismos motivos; situación extensible más allá de la propia familia, es decir, en todas las áreas.

“S. Duschatzky y C. Corea (2002): La familia ya no es el lugar de transmisión de la ley a través de la figura paterna. Las marcas sobre las que tradicionalmente se instituía la masculinidad han dejado de operar, las prácticas familiares han variado fuertemente. El trabajo ya no es el espacio que reafirmaba el lugar de padre como proveedor de la familia. El mandato de estudio arraigado en la creencia de que estudiar era garantía de un futuro mejor se ha derrumbado. La desarticulación del universo de la familia nuclear se inscribe en la alteración de una serie de condiciones basadas en el principio jerárquico. La caída del Estado-nación vacía a las relaciones familiares de una referencia anclada en jerarquías simbólicas, la pérdida de la condición salarial, la incertidumbre frente al futuro, la flexibilidad laboral, la dilución del trabajo como pilar de estructuración social, la pérdida de las protecciones sociales” (Messing, C. 2009).

En la Argentina particularmente, los modelos de autoridad se asocian con los militares, con la corrupción, la impunidad y la violencia; por lo tanto padres e hijos rechazan contundentemente el autoritarismo. Tal es así que en muchas ocasiones se observa el rechazo de los padres hacia cualquier principio de autoridad, volviéndose ellos autoritarios, y ubicándose en una situación que nos les permite educar a sus hijos de otro modo que no sea a través de un plano simétrico.

La ausencia de estos modelos de autoridad en los ámbitos políticos y sociales los cuales deberían ser referentes para la sociedad, delegan en la escuela, quién además de ejercer la tarea de enseñar y transmitir valores, tiene la necesidad de crear una red de contención para los padres, colaborando y redireccionando su función de asumir el lugar de autoridad que deben ejercer.

Los adultos de esta generación todavía están elaborando las secuelas de la educación autoritaria que han tenido, confundiendo autoridad con autoritarismo y violencia; permitiendo entonces el enfrentamiento de igual a igual con sus hijos, sin medir las gravísimas consecuencias que esto les provoca.

Independientemente de la relación afectuosa y cercana que exista entre padres e hijos, la función de límite y diferenciación no se va a internalizar porque los hijos se identifican con sus padres, se mimetizan inconscientemente con ellos, con la simetría del vínculo, con la falta de contención emocional y la desconfianza que los mismos padres tienen hacia la autoridad en general, y hacia los propios padres en particular.

Por lo tanto, si les preguntamos a los jóvenes que opinan de sus padres seguramente respondan que los quieren, que tienen una muy buena relación y que son sus referentes. Sin embargo, esta simetría que se ha establecido entre ellos provocará en el adolescente una actitud de sobre exigencia ante la vida, igual a como si fuese un adulto. Siendo así sus expectativas tan altas, es muy probable que rápidamente se desmotive o desmoralice incluso antes de empezar a transitar por el mundo del afuera.

Muchos padres se apoyan en los hijos al no tener un modelo interno de sus propios padres que les sirva de contención, ya sea por haber tenido una educación autoritaria, por secuelas de la inmigración, o por la posición de simetría o autoritarismo que mantienen internamente con sus padres.

Hoy en día son muchísimos los adultos que están desconectados emocionalmente de sus padres y en consecuencia, inconscientemente o a veces conscientemente, buscan el apoyo emocional en sus hijos; prolongando de este modo el proceso de independización de los mismos del núcleo familiar.

¿Por qué los padres no controlan a sus hijos?

En los diferentes ámbitos de la vida cotidiana es frecuente encontrarnos a padres que manifiestan lo difícil que les resulta ponerle límites a sus hijos, contando sin prejuicio las tácticas más empleadas por los niños: “¡Con dos lagrimitas me convencen!”; “Son tan insistentes que por no escucharlos finalmente termino cediendo”; así respondieron algunas de las participantes de la encuesta que realizó Infobae América a través de Facebook para saber qué dificultades tienen los padres con sus hijos (www.infobae.com, 29/07/12).

La férrea disciplina paterna que dominaba a los chicos haciéndolos obedecer e incluso temer, pareciera pertenecer a otros tiempos. Entonces nos preguntamos ¿qué cambió en las familias?

Es evidente que existe una crisis en los vínculos familiares. En las últimas décadas podemos advertir que cambió el carácter jerárquico de la familia. Los padres empezaron a tener una relación menos distante con sus hijos expresando su afecto con mayor frecuencia, estableciendo de este modo un vínculo más cercano.

Observamos un cambio radical a la hora de criar a los hijos y eso se nota claramente en la investigación realizada. La rigidez que tenían los padres de antes ya no existe, esto se debe a los malos recuerdos que tienen los padres de hoy con respecto a su niñez y adolescencia, por tal motivo no quieren repetir ese modelo.

Podemos decir entonces que el cambio no se produjo en los niños sino en los progenitores, que no quieren tratar a sus hijos como ellos mismos fueron tratados por sus padres. Son ellos los que no creen en la necesidad de disciplinar como en el pasado.

"Perdieron legitimidad las formas tradicionales de autoridad parental. Por ejemplo, los padres ya no pueden poner límites a sus hijos a través de la fuerza física, porque perdió aceptación. Pero no surgieron nuevas formas de relación parental que permitan una regulación efectiva en la que todos alcancen las finalidades que se proponen. Esto produce cierta crisis en los vínculos familiares", explicó Daniel Pedro Míguez a Infobae, Sociólogo y Doctor en Antropología Social, investigador del Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, de Argentina).

A la pregunta ¿por qué cambiaron los padres? no hay una única respuesta, pero una de ellas sería que ya casi no existen las familias gigantes, donde hasta tres o cuatro generaciones convivían en una misma casa y era el abuelo el que impartía el orden y bajaba hasta sus nietos.

Ahora las familias son más pequeñas y cambiantes, lo que hace más difícil que las directivas tradicionales se hereden. Así se debilita la capacidad del núcleo familiar para imponer un orden interno.

Por otro lado nos encontramos con un padre humillado, "el padre ha caído del lugar de autoridad que ocupaba en la familia judeo-cristiana tradicional. Era el administrador de la ley, el que regulaba, el que decía lo que se podía y lo que no. Pasamos al padre humillado, que perdió su anterior lugar de respeto, autoridad y saber", aseguró la psicoanalista Esther Any Krieger, miembro de la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional). Si bien este parece ser un fenómeno que atraviesa toda la sociedad, no ocurre de la misma forma en todas las clases sociales.

La figura materna no necesariamente pasó a sustituir el rol del varón como el principal proveedor del hogar, pero particularmente en los sectores medios urbanos más escolarizados empezó a instalarse que las mujeres tenían derecho a una carrera profesional. Si bien en muchos casos los varones siguen ganando más que las mujeres, el equilibrio es ahora mucho mayor. Es así como la autoridad deja de estar concentrada sólo en el padre y se debilita.

En los sectores medios este cambio suele ser aceptado por todos. Es cada vez más difícil encontrar mujeres de altos estudios que no quieran desarrollarse profesionalmente u hombres que no estén dispuestos a aceptarlo. Ese cambio cultural hace que la pérdida de autoridad del padre a veces no sea vivida de forma tan crítica; pero no sucede del mismo modo en otras clases sociales.

"En la Argentina a partir de los años noventa, en las clases trabajadoras y en los sectores bajos, surge la necesidad de diversificar los ingresos familiares porque ninguno tiene trabajo estable. Es decir que más miembros de la familia empiezan a trabajar, pero no es una transformación cultural, se hace para sobrevivir", contó Míguez.

Esta situación genera mucha conflictividad dentro del núcleo familiar porque lo que aportan económicamente el varón y la mujer, no se acompaña con una modificación en las relaciones de género. De este modo pierde autoridad la figura paterna por dejar de ser el principal proveedor, a pesar de que para esas familias debería seguir siéndolo.

Esta transformación en las relaciones familiares que lleva a que se pierda el poder rector y organizador del padre, produce cierta desorganización en cualquier caso. Mucho más aún si eso ni siquiera está aceptado por los miembros de la familia. Entonces sí, el padre aparece totalmente humillado y la familia queda con pocos recursos para contener los conflictos internos.

"La angustia contemporánea -según Krieger- se debe a la desaparición del manto protector del padre. Al no haber un tutor que regule y que guíe, los hijos quedan arrojados a impulsos irrefrenables, que muchas veces llevan a adicciones de todo tipo o a una gran violencia".

Hoy en día los vínculos se hacen más violentos, las familias se rompen con mayor facilidad y los enfrentamientos entre las generaciones son más abiertos. Actualmente en nuestro país, crecieron las denuncias de padres respecto a los comportamientos de sus hijos debido a que no los pueden controlar, dicen que cometen actos delictivos, se escapaban de su casa, etc.

El modelo familiar de la primera mitad del siglo XX dejó de existir hace muchos años. El problema no es que haya desaparecido ese modelo, sino que no lo haya podido reemplazar otra forma efectiva de organizar a la familia y de criar a los hijos.

CAPÍTULO III: MODELO DE AUTORIDAD FAMILIAR (SIMÉTRICO)

A continuación haremos especial referencia a una investigación que realizó la Lic. Messing, en donde se pone en evidencia la subjetividad de los adolescentes, expresada a través de la identificación y mimetización inconsciente con los adultos.

El estudio se realizó entre los años 1997 y 2001, en donde se utilizó una muestra de 84 familias, siendo 154 jóvenes los que consultaron por problemáticas vocacionales y emocionales. Cuyo objetivo que se planteó fue observar cuáles eran los modelos de autoridad vigentes entre las familias.

Independientemente de que los jóvenes fueran pasivos o desafiantes, o tuvieran vínculos más a menos distantes o conflictivos con sus padres, lo que llamó la atención fue el hallazgo de un vínculo simétrico entre padres e hijos en un índice del 80,9% de las familias consultadas. En tanto que el 14,2% de los casos los hijos autoritarios mandaban en sus casas (“Modelos de autoridad en la familia y nuevas patologías psicosociales” C. Messing 2009).

En el año 2003 la autora realizó una nueva investigación restringida al campo vocacional, con el objetivo de determinar la correlación entre las nuevas patologías vocacionales y los modelos de autoridad familiar. La muestra estuvo constituida por 158 jóvenes atendidos entre 1999 y 2003, y demostró que el 25% del total de los consultantes, eran hijos autoritarios y que mandaban en sus casas. Otro dato interesante fue observar como estos jóvenes viven con gran naturalidad la desubicación dentro de la familia, disponiendo de los padres o de los recursos como si fuesen propios. Evidenciando en la mayoría de los casos la aceptación de los roles así establecidos tanto por los padres como por los hijos.

“La simetría (ya que el autoritarismo es solamente una agravación del mismo fenómeno) es un posicionamiento interno imaginario en un plano de igualdad y sobre todo de abastecimiento emocional, de mimetización e indiscriminación con el lugar del adulto” (Messing 2009). Es transmitida inconscientemente por los padres a partir de su propia orfandad y falta de apoyos internos y luego confirmada y reafirmada, muchas veces sin tener conciencia de ello, a través de múltiples gestos y actitudes cotidianas de los adultos, como por ejemplo el exceso de protagonismo y de explicaciones, la falta de límites, el enfrentamiento con ellos de igual a igual, la búsqueda de apoyo emocional y confirmación permanente de sus decisiones.

Los hijos que se encuentran dentro de un vínculo simétrico están en un mismo plano imaginario que sus padres, no logran individualizarse sino que se sienten parte de un todo, propio de la primera etapa de vida, lo que conocemos como complejo de Edipo y Electra. De este modo asumen problemáticas ajenas, y a pesar de la distancia que imponen y la desconexión emocional, no logran separarse ni discriminarse de las figuras parentales como para poder conectarse con sus propios deseos, identificar sus intereses, organizar y sostener sus propios proyectos.

La simetrización y falta de contención por parte de sus padres los estresa, los lleva a tener una actitud de autoexigencia, se angustian fácilmente como si fuesen adultos, en casos extremos internalizan las depresiones de los padres al punto que pueden llegar a estar medicados desde muy pequeños, se alcoholizan o se sexualizan, se

inician en el tabaquismo y la drogadicción desde los 12 años, y padecen síntomas de anorexia desde los 9 años (Messing, C. 2009).

Estos síntomas son percibidos cada vez más, aunque todavía no se ha corroborado la importancia de la incidencia del vínculo de simetrización familiar con sus principales determinantes. Una de las razones de dicho desconocimiento es la confusión con la típica confrontación adolescente, que necesariamente debe transitarse para lograr el proceso de afirmación e individuación.

No se ha advertido aún que la simetría tenga grandes consecuencias más allá del posicionamiento interior que aparece cada vez más desde la temprana infancia, se potencia en la adolescencia, y se va estabilizando silenciosamente a través de la enfermedad y desprotección; produciendo de este modo paralización, desconexión, e hipereigencia hacia la vida y los proyectos en la juventud, que en muchísimos casos se extiende hasta la vida adulta. El desconocimiento de los aspectos inconscientes de la simetría y la crisis de autoridad instalada en los adultos dificulta la construcción de modelos de contención dentro de las familias.

Los adultos que no han sido contenidos por sus padres no logran ejercer el rol de autoridad que les confiere, buscando inconscientemente compensación a través del vínculo con los hijos. Esta demanda inconsciente despierta en los hijos sentimientos de huida y de desconexión emocional; que impiden no solo el descubrimiento de sus propios intereses vocacionales, sino también la entrega plena a una pareja para poder formar su propia familia. Esta reactualización edípica en la adolescencia es facilitada por padres que en vez de colaborar en la salida exogámica del seno familiar, los demandan inconscientemente para cubrir sus propias carencias parentales, obstaculizando su crecimiento en las diferentes etapas de la vida.

En los casos en que los padres logran restablecer el vínculo con sus propios padres, surgen inmediatamente gestos de firmeza y autoridad hacia los hijos, los cuales son percibidos y aceptados sin mayores dificultades.

La trascendencia de un modelo simétrico

La búsqueda del éxito está implícita desde el primer momento, no es algo que pueda suceder naturalmente como resultado de un quehacer creativo y productivo, sino que se ha transformado en una meta en sí misma, asfixiante, exigente e imposible de alcanzar.

Esta actitud se corresponde con los valores “light” de la posmodernidad, en donde los modelos de éxito son instalados por los medios de comunicación. Sin embargo, también se corresponde en gran medida con un medio ocupacional cada vez más exigente y excluyente, en donde no ser suficientemente exitoso es equivalente a quedar excluido del sistema.

Los jóvenes posicionados en el lugar de simetría imaginaria se hacen cargo del mandato externo, exigiéndose como si fuesen adultos, y absorbiendo el temor inculcado por los padres que presionan por la elección de carreras que les aseguren el éxito profesional, como si este fuese patrimonio de alguna carrera en particular.

De este modo se autoexigen desde temprana edad sintiendo que deben elegir la carrera correcta, en donde no existe el permiso para equivocarse, en donde no se permiten explorar y descubrir cómo se sienten, sino que tienen que saber elegir para toda la vida; provocándoles gran ansiedad y en muchas ocasiones, hasta los paraliza antes de poder realizar dicha elección.

Esta posición de “grandes dentro de casa” les otorga una imagen distorsionada acerca de sus verdaderas posibilidades y los deja en un lugar de desprotección, inseguridad y temor ante el mundo del afuera que rápidamente los desmotiva y les impide sostener sus objetivos. Esta inseguridad que les produce el contacto con el mundo exterior es originada en la exigencia autoimpuesta de responder correctamente, sin haber podido internalizar los recursos protectores de los padres, y sin haber podido desarrollar una adecuada tolerancia a la frustración que les sirva de contención ante las dificultades que se le presenten. Cuanto más grande son en la casa, más pequeños e inseguros se sienten en el mundo del afuera.

La falta de límites y jerarquías débilmente internalizadas se traducen en un deterioro de sus funciones lógicas que dificultan la comprensión y el manejo de las categorías abstractas propias de los estudios superiores. La posición de simetría internalizada en las familias es una de las variables que influyen negativamente en las condiciones de educabilidad de los niños y jóvenes de la posmodernidad.

También es frecuente encontrar jóvenes que experimentan fobias ante el aprendizaje, sienten un gran agobio por el estudio y tienen miedo de quedar atrapados en el sistema perdiendo así su libertad. Esto sucede debido a la falta de límites vivenciados en el hogar, lo cual luego les impide experimentar y apasionarse por una carrera. Esto no es más que el miedo inconsciente a quedar atrapados en el vínculo materno (Complejo de Edipo y Electra), los angustia y temen no poder salir de esa situación. De este modo confían solo en sí mismos, elaborando fórmulas y rituales como mecanismos de defensa, los cuales son fuente de gran desconsuelo cuando no logran cumplir con el objetivo.

La combinación entre intereses laxos y el desarrollo de conductas fóbicas ante la elección de una carrera vocacional, tienen como consecuencia en muchísimos casos el abandono de los estudios. Los fenómenos de mimetización, identificación masiva y contagio emocional, cobran una importante dimensión dentro de este abordaje para poder comprender las sintomatologías actuales de los jóvenes y sus familias.

Desde la experiencia clínica, esta degradación del sentimiento de pertenencia se origina en la transmisión inconsciente de desconexión emocional, falta de contención y traumas sin elaborar en padres y abuelos, que se manifiesta especialmente en los vínculos actuales a través de la relación de indiscriminación en los roles.

A través de verbalizaciones y reacciones cotidianas se va transmitiendo la carga emocional recibida desde los padres a los hijos, que reaccionan impulsivamente y se comportan de un modo inexplicable. Estas emociones y sentimientos son particularmente difíciles de trabajar porque no son una respuesta genuina del aparato psíquico a las propias vivencias, sino que son apropiadas a través de la mimetización e indiferenciación inconsciente.

Una de las maneras de hacerle frente a este sufrimiento es saliendo del modelo simétrico y lograr un acercamiento afectivo entre las distintas generaciones, en donde cada quién recupere el rol de hijo.

El alivio es ocasionado cuando se logra la ruptura de indiscriminación que se produce cuando se identifica el verdadero protagonista de estos sufrimientos, devolviéndole así las emociones a quién le pertenecen.

Es aquí cuando el amor de los padres por sus hijos y el deseo de librarlos de un sufrimiento que no les corresponde, los conduce a elaborar aquello que quedó dissociado y escindido.

Simetría y mimetización inconsciente con el adulto

Con el objetivo de comprobar la simetría inconsciente en lo jóvenes, la Lic. Messing realizó una investigación (2010) en la cual se propuso observar los profundos cambios en la subjetividad de los jóvenes de hoy, que se identifican y mimetizan inconscientemente con sus padres, con su lugar y sus historias, colándose desde muy pequeños en una posición de pariedad, de “seudo adultez imaginaria”, de autosuficiencia, de saber y poder; que los deja solos y sin apoyos internos, sintiéndose pares o hasta incluso, por encima de los adultos.

La muestra estuvo integrada por 764 jóvenes entre 17 y 27 años, elegida al azar durante 2008 en la Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires (área suburbana e interior), diversas ciudades del interior de la Argentina y en Montevideo, Uruguay.

La investigación se propuso comprobar tres hipótesis, a saber:

- A) La simetría o mimetización inconsciente con el adulto es un cambio generalizado del psiquismo en niños y jóvenes, que los ubica internamente como “adultos”, y/o en posición de pariedad, o poder por encima de los propios adultos.
- B) La simetría se transmite inconscientemente e involuntariamente por los padres a partir de su propia orfandad, simetría o falta de apoyos.
- C) La posición de simetría produce múltiples consecuencias a nivel emocional: entre ellas hiperexigencia, desmotivación, desconexión emocional, conductas fóbicas ante el aprendizaje y dificultades para jerarquizar.

Para investigar dichas hipótesis se diseñó un cuestionario autoadministrable de 22 preguntas cerradas, y una abierta que refiere al Test Proyectivo del Árbol. Este último se lo eligió por ser el test proyectivo gráfico que evidencia la percepción más inconsciente de sí mismo. Hammer⁴, quién ha realizado importantes aportes a dicha técnica, afirma: “El dibujo del árbol parece reflejar los sentimientos más profundos e inconscientes que el individuo tiene de sí mismo, (...) se considera que el árbol constituye el símbolo adecuado para proyectar los sentimientos más profundos de la personalidad”.

⁴ Hammer, Emanuel F., Tests proyectivos gráficos; Barcelona, Paidós, 1997.

Nos resulta muy interesante el hecho de poder validar la simetría inconsciente entre padres e hijos a través de la aplicación del Test Proyectivo del Árbol, más allá de lo que nosotros percibimos de los adolescentes y sus familias, de sus relatos y experiencias que ellos mismos comentan sobre sus vidas.

A continuación les compartimos el cuestionario autoadministrable que se entregó a los jóvenes para poder realizar la investigación:

Esta es una investigación que tiene como objetivo entender y ayudar a los jóvenes a poder alcanzar sus propios proyectos. Te pedimos que respondas con la mayor autenticidad posible si te sentís o no identificado/a con las frases que encontrarán a continuación completando también los siguientes datos:

Edad:

Sexo: ☐ M ☐ F

Localidad: Provincia:

Trabaja actualmente: ☐ No ☐ Sí. En caso afirmativo: ¿Cuántas horas semanales?.....

Remuneración mensual aproximada:

Estudios primarios hasta Estudios secundarios hasta

Estudios terciarios y universitarios: Qué carrera(s) cursaste, hasta qué año y en qué facultad o instituto?
.....
.....

Qué carrera(s) estás cursando, en qué año y en qué facultad o instituto?
.....
.....

Señalá con una cruz la respuesta que corresponda

	Sí	No
1. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Habitualmente siento que no puedo fallar, que no me puede ir mal, que no me puedo equivocar.		
2. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Si me equivoco o me va mal me enoja o desmoralizo demasiado.		
3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Nada me interesa lo suficiente, me desintereso rápidamente por todo.		
4. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Si algo me interesa mucho, no logro sostenerlo a través del tiempo.		
5. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Cuando me siento mal recorro a la contención emocional de mis padres.		
6. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Cuando alguno de mis padres me trata de aconsejar me siento muchas veces criticado y desvalorizado.		
7. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Me desmotivo muy fácilmente ante cualquier dificultad, no me sale insistir, enseguida siento que no sirvo o que no puedo.		
8. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Frente a la elección de mi carrera siento que no puedo equivocarme.		
9. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> Tengo que elegir una carrera que me asegure el éxito.		

Sí No

10. ☐ ☐ Estudio porque lo considero necesario, pero no siento verdadero interés o entusiasmo.
11. ☐ ☐ Cuando me siento a estudiar me distraigo demasiado, me aburro y/o me duermo.
12. ☐ ☐ Cuando me propongo un objetivo en el plano educativo o laboral puedo insistir hasta lograrlo.
13. ☐ ☐ Los nervios me impiden muchas veces presentarme a los exámenes, no puedo hablar o me ruborizo exageradamente.
14. ☐ ☐ Me bloqueo frecuentemente frente al estudio. No logro concentrarme, ni organizar un método de estudio eficaz.
15. ☐ ☐ La carrera que elegí me motiva y entusiasma verdaderamente.
16. ☐ ☐ Suelo llamar a mis padres por sus nombres.
17. ☐ ☐ Es común que me enfrente con ellos verbalmente.
18. ☐ ☐ Suelo ser hipercrítico/a con mi madre (padre) o con ambos. (Señalá lo que corresponda).
19. ☐ ☐ Cuando discuto con mis padres puedo decirles "bolu..." o alguna expresión equivalente.
20. ☐ ☐ A menudo me siento desconectado o desinteresado de todo.
21. ☐ ☐ En un texto de estudio no logro diferenciar qué es lo más importante.
22. ☐ ☐ Para sentirme bien necesito muchas veces experimentar emociones intensas a través del alcohol, las drogas o la velocidad. (Marcá lo que corresponda).
23. ☐ ☐ ¿Por último vos pensás que tus padres se pudieron apoyar emocionalmente en sus propios padres como hijos? ¿Por qué lo pensás?

.....

.....

.....

.....

Te pedimos finalmente que **dibujes en el dorso de la hoja un árbol** y que después de dibujarlo **cal- cules la edad y lo describas con tres adjetivos**. Si deseas agregar comentarios, impresiones u otros sentimientos o sensaciones que la situación de estudio te genera podés agregarlos a continuación del árbol dibujado (**nos serán de suma utilidad**). **GRACIAS por tu colaboración!**

(*) En la mayoría de los casos, el formulario de la encuesta se entregó en hojas tamaño oficio, de modo que el árbol debía dibujarse en el dorso de cada hoja. En algunas localidades del interior del país se imprimieron las encuestas en dos hojas tamaño carta, pero siempre contaban con el dorso de la hoja en blanco para realizar el dibujo correspondiente.

Hipótesis A: Simetría inconsciente con el adulto

Indicadores a partir del test proyectivo del árbol:

1. El aspecto adulto o envejecido que se observa en el árbol dibujado.
2. La edad adultizada y omnipotente, o infantilizada que se le adjudica al árbol, como percepción inconsciente de la propia edad.
3. Los adjetivos adultizados, distorsionados o indiferenciados utilizados.
4. El emplazamiento superior o la ocupación de todo el espacio del árbol dibujado.
5. La copia o mimetización masiva con la situación vital, historias, desarrollos frustrados, inestabilidad o carencia de apoyo de padres y abuelos, se evidencian a través de sus dibujos y comentarios.
6. La falta de apoyo y la función de sostén imaginario del árbol como indicadores de simetría y autosuficiencia imaginaria.
7. Simetría inconsciente a través del vínculo simétrico o de paridad con el adulto en el trato cotidiano.

Hacemos especial referencia al último indicador, ya que se evidencia frecuentemente en el trato cotidiano cuando los jóvenes no aceptan consejos o recomendaciones de sus padres, sintiéndose criticados o desvalorizados, cuando son hipercríticos con ellos, cuando se enfrentan de igual a igual, y muy evidentemente cuando los llaman por sus nombres.

Esta situación se observa a través de los siguientes sub-indicadores:

- a) Enfrentamiento verbal como hecho cotidiano.
- b) Reconocimiento de una posición hipercrítica hacia los padres.
- c) Utilización de expresiones coloquiales groseras en las discusiones, las mismas que usan entre los adolescentes.
- d) Sensación de crítica y desvalorización que le producen los consejos de sus padres.
- e) Llamarlo por su nombre.

Se utilizaron las siguientes afirmaciones para poner a prueba estos sub-indicadores:

- Pregunta N° 6: Cuando alguno de mis padres trata de aconsejarme me siento muchas veces criticado y desvalorizado.
- Pregunta N° 16: Suelo llamar a mis padres por sus nombres.

- Pregunta N° 17: Es común que me enfrente verbalmente con mis padres.
- Pregunta N° 18: Suelo ser hipercrítico/a con mi madre (padre) o con ambos.
- Pregunta N° 19: Cuando discuto con mis padres puedo decirles “boludo” o alguna expresión equivalente.

Con la intención de confrontar las categorías de “vínculo simétrico” y “vínculo de contención” se realizó la pregunta N° 5: “¿Cuándo me siento mal recurro a la contención emocional de mis padres?”

Las respuestas evidenciaron que más allá del vínculo simétrico inconsciente, los hijos recurren a sus padres ante un problema personal o emocional. De hecho la incidencia de estos casos es mucho mayor en la actualidad gracias al vínculo de cercanía que en cualquier otro momento histórico. También observamos que lo que ocurre frecuentemente es que discutan el problema de igual a igual, se sientan criticados ante las respuestas de sus padres y terminen la conversación con algún exabrupto de uso cotidiano entre pares, sin lograr internalizar verdaderamente su apoyo.

Hipótesis B: La simetría es transmitida inconscientemente a través de los padres

Indicador I

La mimetización masiva inconsciente de los jóvenes con las historias de padres y abuelos. Se puede observar a través de la mimetización masiva inconsciente de los jóvenes con las historias de los padres y abuelos, con sus vivencias de frustración, detención del desarrollo, falta o inestabilidad en los apoyos, etc, que se manifiestan a través de sus relatos y dibujos.

Para verificar esta hipótesis se le pregunta a los encuestados si creen que sus padres pudieron o no apoyarse emocionalmente en los propios padres. Pregunta N° 23: Por último, ¿piensas que tus padres se pudieron apoyar emocionalmente en sus propios padres como hijos? ¿Por qué lo piensas?

La mayoría ha respondido que no creen que sus padres se hayan sentido contenidos por sus propios padres, debido a que eran otra época en donde existía mayor distanciamiento entre ellos.

Es notorio como a través de los relatos y dibujos se hacen presentes las mismas historias y situaciones traumáticas de sus padres y abuelos.

Indicador II

La mimetización masiva inconsciente con las vivencias de frustración, aplastamiento intelectual o detención del desarrollo de padre o abuelos.

Esta mimetización la podemos observar a través de las copas truncadas y aplastadas de los árboles de los jóvenes, o en sus troncos podados o truncados con ramas que han vuelto a nacer.

Hipótesis C: Efectos de la simetría reconocidos por los jóvenes

Anteriormente hemos mencionado como la simetría inconsciente con el adulto da lugar a patologías emocionales-vocacionales en los jóvenes. Teniendo en cuenta las respuestas obtenidas a través del cuestionario, a continuación mencionaremos seis grupos de indicadores que manifiestan como estas patologías se hicieron evidentes.

- I. Indicadores de hiperexigencia e intolerancia a la frustración:
 1. Habitualmente siento que no puedo fallar, que no me puede ir mal, que no me puedo equivocar.
 2. Si me equivoco o me va mal, me enoja o desmoralizo demasiado.
 8. Frente a la elección de mi carrera siento que no puedo equivocarme.
 9. Tengo que elegir una carrera que me asegure el éxito.
 13. Los nervios me impiden muchas veces presentarme a los exámenes, no puedo hablar, o me ruborizo exageradamente.
- II. Indicadores de conductas fóbicas frente al estudio:
 11. Cuando me siento a estudiar me distraigo demasiado, me aburro y/o me duermo.
 14. Me bloqueo frecuentemente frente al estudio. No logro concentrarme, ni organizar un método de estudio eficaz.
- III. Indicadores de desmotivación y desinterés por el estudio:
 3. Nada me interesa lo suficiente, me desintereso rápidamente por todo.
 4. Si algo me interesa mucho no logro sostenerlo a través del tiempo.
 7. Me desmotivo muy fácilmente ante cualquier dificultad, no me sale insistir, enseguida siento que no sirvo o no puedo.
 10. Estudio porque es necesario, más que por un verdadero interés por el estudio.
- IV. Indicadores de desconexión emocional:
 20. A menudo me siento desconectada o desinteresada de todo.
 22. Para sentirme bien necesito muchas veces experimentar emociones intensas a través del alcohol, las drogas o la velocidad (Marca lo que corresponda).
- V. Indicador de las dificultades para jerarquizar:
 21. En un texto de estudio no logro diferenciar qué es lo más importante.
- VI. Prueba de consistencia de la motivación de la carrera elegida:
 15. La carrera que elegí me motiva y entusiasma verdaderamente.
- VII. Prueba de consistencia de la capacidad de insistencia frente al estudio:
 12. Cuando me propongo un objetivo en el plano educativo o laboral puedo insistir hasta lograrlo.

El análisis de los datos incluyó tanto la evaluación cuantitativa de las preguntas solicitadas, como así también el análisis cualitativo de los árboles dibujados.

Hipótesis A: La simetría con el adulto es un cambio psíquico evidente en los jóvenes

A continuación citaremos tres indicadores que ratifican esta hipótesis:

I. La simetría inconsciente con el adulto es del 100%

El 99% de los 741 jóvenes que respondieron la encuesta y realizaron el dibujo muestran la simetría o mimetización inconsciente con el adulto a través de dos o más indicadores. El 1% restante se encuentra fijado en una posición de gran dependencia con el vínculo materno, evidenciando la simetría inconsciente a través de un solo indicador.

II. Indicadores de simetría inconsciente

El 99% de los jóvenes muestra la simetría inconsciente a través de dos o más de los siguientes indicadores:

- Mimetización inconsciente con el aspecto de un adulto o anciano: 79,46%
- Mimetización inconsciente con una edad adulta, onnipotente, fijada a un poder infantil o una situación traumática de los padres: 75%
- Mimetización inconsciente con atributos adultizados, distorsionados o indiferenciados: 93%
- Mimetización inconsciente con una posición imaginaria de onnipotencia, paridad o poder respecto del adulto: 92%
- Simetría inconsciente a través del vínculo simétrico con los padres: 77%

III. Adultización, paridad o poder respecto del adulto

Adultizados: El 80% de los jóvenes se encuentran adultizados inconscientemente, esta situación se hace evidente a través de sus respuestas al test del árbol. Se puede observar el aspecto adulto o anciano de los árboles, la edad de los mismos, los atributos adjudicados y/o el tamaño grande o muy grande de los mismos. También se hace presente la necesidad de productividad (frutos), por la función de sostén imaginario que reflejan sus árboles, por los comentarios que en algunos casos parecieran discursos realizados por adultos o ancianos.

Posición de paridad o poder: Se manifiesta en el 19% de los casos a través del emplazamiento del árbol en una posición inconsciente de paridad o de poder por encima del adulto.

Dependencia materna: En el 1% de los casos los dibujos reflejan dependencia materna.

Hipótesis B: Transmisión inconsciente de la simetría a través de los padres

La simetría se transmite inconscientemente e involuntariamente desde los padres a partir de su propia simetría, orfandad o falta de apoyos. Esta situación se hace evidente a través de los siguientes indicadores:

- Mimetización masiva inconsciente de los jóvenes con las historias de vividas o transmitidas por padres y abuelos.
- Mimetización masiva inconsciente con la frustración intelectual o los desarrollos truncados de los padres y abuelos.

Hipótesis C: Efectos de la simetría

El 95% de los jóvenes de los 764 encuestados respondieron que se sienten identificados con una o más de las sintomatologías emocionales-vocacionales. Entre ellas, la hiperexigencia es la predominante.

- Hiperexigencia e intolerancia a la frustración: 88%
- Conductas fóbicas ante el aprendizaje: 63%
- Desmotivación y desinterés por el estudio: 60%
- Desconexión emocional: 40%
- Dificultades para jerarquizar: 12%

Análisis cualitativo: Test proyectivo el árbol

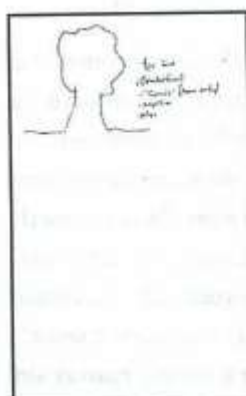
Teniendo en cuenta los indicadores que mencionamos anteriormente, los cuales reflejaron la simetría inconsciente de los jóvenes en un 99% de los casos, hemos realizado una selección a modo de ejemplo, de algunos de los gráficos que evidencian los indicadores significativos (ver ampliación de indicadores en Anexo – pág. 69).

- Jóvenes adultizados, envejecidos u omnipotentes:

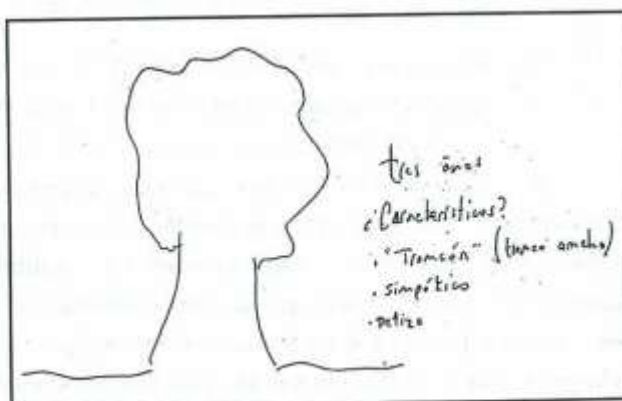


Estudia para ser “Despachante de Aduana”. La simetría inconsciente con el adulto aparece en su árbol a través de la edad adulta, “**de 50 años de edad**”; de sus adjetivos: “**frondoso, viejo, leñoso**”, de su gran tamaño, que ocupa toda la hoja con desbordes en zona superior (omnipotencia y falta de límites); de su aspecto de árbol muy adulto y angustiado, con un sombreado muy intenso y forma de hongo. Es llamativo que en la pregunta 23 responda que: “**Sí, porque conviví con ellos y fui parte de una familia muy sentimental**”, como si ya hubiera dejado de pertenecer a su familia. Muestra una identificación masiva inconsciente con la adultez, la vejez, la soledad y la autosuficiencia. Por otro lado, se hiperexige (1, 2, 8, 9), no sostiene sus intereses (4), adopta conductas fóbicas frente al aprendizaje (11, 14) y **dificultades para jerarquizar en el estudio (21)**. Tiene un vínculo simétrico y confrontativo con sus padres, cuando tratan de aconsejarla, se siente criticada o desvalorizada (6, 17, 19).

- Fijación a edades traumáticas de los padres o poder infantil:



Reducción del original

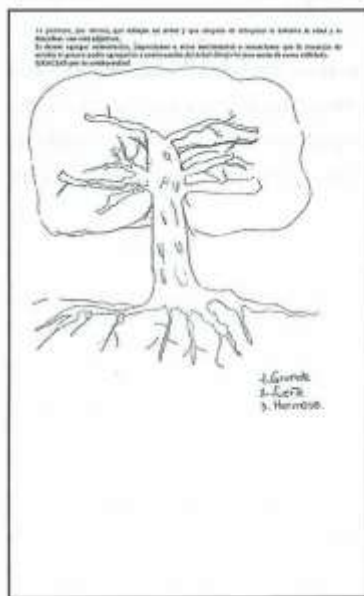


Detalle del árbol ampliado

La simetría inconsciente con el adulto se observa en su árbol, en la **adjudicación de una edad infantil de “3 años”** y por su emplazamiento superior, de poder, por encima del adulto (**manda como un niño de tres años**); por la adjudicación de cualidades humanas, el árbol es simpático y nos aclara, por las dudas que no lo entendamos, que troncón significa tronco ancho, mostrando nuevamente su posición de pariedad con el adulto: “troncón (tronco ancho), simpático y petizo”; el tamaño muy

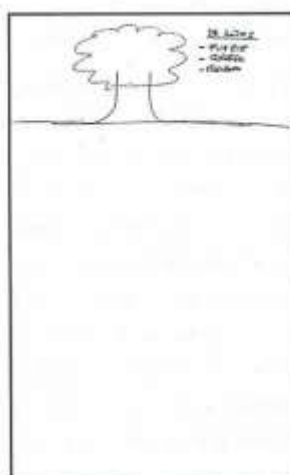
ancho de su tronco indica la identificación inconsciente con el adulto, ya que solo un árbol adulto tiene ese gran tronco y también revela su gran autoestima y autoritarismo; la simetría con el adulto también aparece en su falta de apoyos (autosuficiencia imaginaria), ya que la base no toca el piso. Se identifica con las conductas fóbicas en el estudio (11, 14) y mantiene un vínculo simétrico con los padres, con los cuales es hipercrítica (18).

- Paridad con el adulto a través del emplazamiento superior y medio:

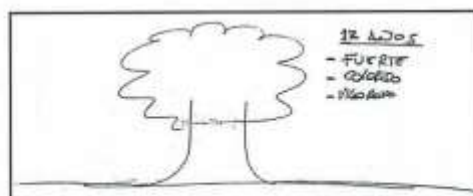


Estudia Gastronomía. La simetría o mimetización inconsciente con el adulto aparece en su árbol por su emplazamiento en zona superior y media, de paridad con el adulto; por el tamaño y aspecto adulto y marcado de su árbol, de copa muy grande, ramas en forma de garrote (violencia, autoritarismo), raíces muy grandes que ocupan todo el espacio a lo ancho (identificación masiva con los antepasados) y copa cuadrada, (limitación intelectual). También aparece a través del vínculo simétrico con los padres con quienes discute de igual a igual y puede increparlos como **boludos** (19). Muestra una mimetización o identificación masiva inconsciente con las raíces de ambos padres, y también con su violencia y limitación intelectual. Al mismo tiempo, siente que no puede equivocarse en la elección de la carrera (8) y tiene que elegir una que le asegure el éxito (9).

- Poder por encima del adulto. Encasillamiento en zona superior central:



Reducción del original



Detalle del árbol ampliado

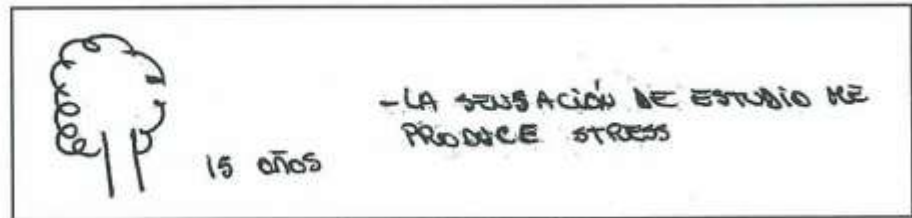
La simetría o mimetización inconsciente con el adulto se observa en su árbol de "12 años, fuerte, colorido y vigoroso" a través de su encasillamiento en la zona superior, de poder por encima del adulto y la **edad infantilizada**. La mimetización con el adulto aparece también en el aspecto adulto de su tronco, muy ancho, señal de gran autoestima y egocentrismo. La copa, que atraviesa el tronco, marca una rebeldía para aceptar los límites que se corresponde con los 12 años. Esta rebeldía y la edad adjudicada muestran la mimetización con la historia paterna, ya que su árbol está bien apoyado en ambos lados (ambos padres) y su dibujo coincide con el de un joven de 24 y no con el de un púber de 12. Por otra

parte, la ubicación inconsciente en este lugar imaginario de poder por parte de los jóvenes no se produciría sin el apoyo o consentimiento de los padres. La simetría inconsciente con ellos también se observa en el vínculo totalmente simétrico que tiene con ambos, a quienes llama por sus nombres, es hipercrítico y se enfrenta de igual a igual (16, 17, 18). Al mismo tiempo, se hiperexige para no fallar ni equivocarse en la carrera y en la vida cotidiana. Si yerra, se enoja o desmoraliza demasiado (1, 2, 8). La rebeldía mimetizada de la historia paterna tiene consecuencias en un futuro abogado de la Policía Federal.

- Poder por encima del adulto: Encasillamiento en zona superior izquierda o de poder avalado por el vínculo materno:



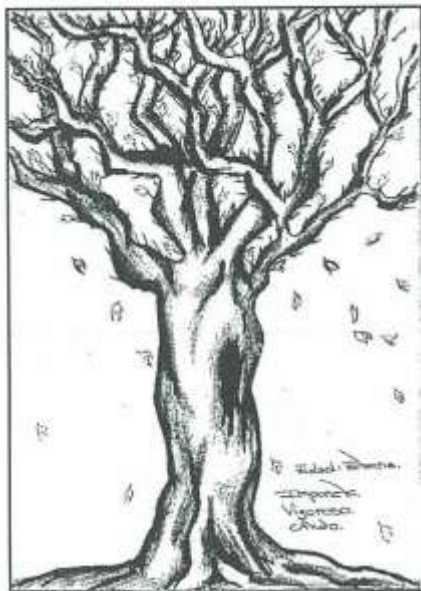
Reducción del original



Detalle del árbol ampliado

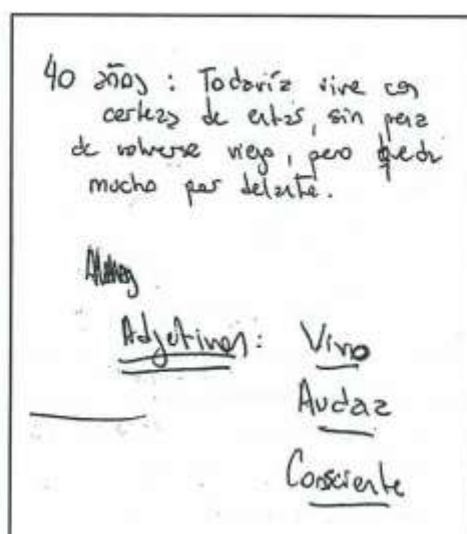
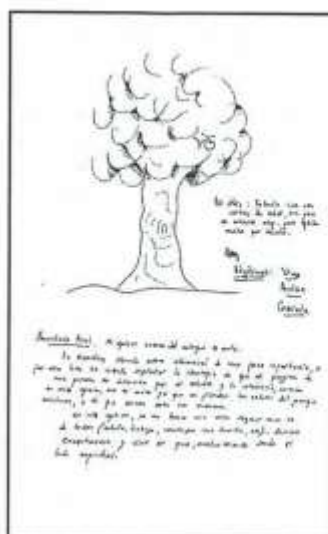
La simetría inconsciente con el adulto aparece en su arbolito **"de 15 años"**. Se aprecia en el posicionamiento superior izquierdo, de "poder materno"; en su falta total de apoyos (autosuficiencia imaginaria) y en sus propias manifestaciones: ya que **"el estudio le produce stress"**. También surge la simetría inconsciente a través del vínculo simétrico e hipercrítico que tiene con los padres, por quienes se siente criticada cuando la aconsejan y, a la vez, de los que es hipercrítica (6, 18). Se identifica con casi todas las sintomatologías analizadas: se hipere exige (9); nada le interesa lo suficiente, y si lo hace, no logra sostenerlo, estudia porque es necesario, sin verdadero interés (3, 4, 10); tiene conductas fóbicas ante el estudio (11); se siente a menudo desconectada emocionalmente (20).

- Omnipotencia y ocupación de todo el espacio:



Estudia Administración Hotelera. Escribe: **Edad: Eterna. Imponente, vigoroso, cálido.** Ocupa toda la página (omnipotencia) y muestra su identificación inconsciente con la función de sostén imaginaria a sus padres. En respuesta a la pregunta 23 manifiesta: **"No, mis viejos no tuvieron pilares paternos, ninguno tuvo la suerte de tener a sus padres"**. Él se ofrece en forma omnipotente e imaginaria como sostén y protector de sus padres. Por eso no se identifica con ningún síntoma, mostrando nuevamente su omnipotencia imaginaria. Al mismo tiempo, se apoya en el borde de la hoja, mostrando la dependencia materna. Desborda en las zonas inferior y superior, evidenciando la falta de límites. Tiene una visión distorsionada de la realidad que aparece en sus adjetivos (**"cálido, imponente y vigoroso"**), cuando las ramas y el tronco parecen secos, pierden las hojas y su cuerpo muestra torsiones y huecos.

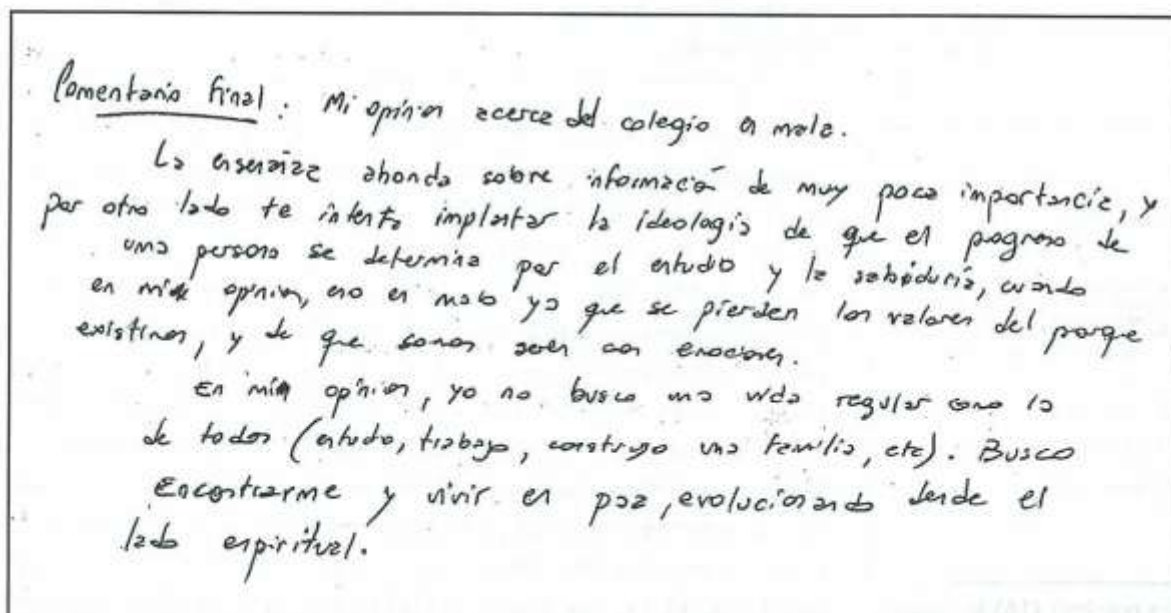
- Mimetización inconsciente con la situación vital de padres y abuelos:



Es notable la identificación con un adulto en la mitad de su vida, cargando con el peso de una temática de la vejez que no tiene nada que ver con los 17 años. Esta misma mimetización con el adulto aparece en su **comentario final** (ver el texto manuscrito ampliado correspondiente al extremo inferior de la página) **influyendo en su proyecto de vida, según el cual desea "vivir en paz, evolucionando desde el lado espiritual"**.

Muestra una identificación ma-

siva con una posición de adultez y saber. Por otra parte, siente que no puede fallar ni equivocarse (1); si yerra, se enoja o desmoraliza demasiado (2); nada le interesa lo suficiente (3); o no lo sostiene en el tiempo (4); estudia porque es necesario (10); se siente desconectado o desinteresado de todo (20). Tiene un vínculo simétrico e hipercrítico con los padres (18).



Detalle del texto ampliado

- Mimetización masiva con vivencias de frustración intelectual de padres o abuelos:



“No. Mamá quería estudiar medicina y no fue apoyada. La atención de mis abuelos maternos estaba puesta en su hijo varón (único estudiante y graduado de sus hijos). Papá quería dedicarse al deporte, dejó las inferiores de estudiantes por desacuerdos con su padre”. (Respuesta a la pregunta 23)

Estudió 1^{er} año de la Licenciatura en Letras, 1^{er} año de la Licenciatura en Artes Plásticas, cursa 5^o año de la Licenciatura en Comunicación Social. Su árbol, **“180 años, antiguo, frondoso, de buena madera o fuerte”**, ubicado en un lugar de paridad con el adulto (ocupa toda la zona superior de la página) no entra en ella, evidencia la omnipotencia y la falta de límites, a pesar de sentirse encadenado, fijado a grandes raíces (antepasados) que lo atrapan. El tronco y las ramas sostienen una copa muy pesada (hiperexigencia) que se extiende mucho más allá de la página, con grandes raíces y musgos o lianas que lo rodean como si fueran cadenas que también cuelgan de él. Muestra la simetría o identificación inconsciente con una posición de omnipotencia, poder y sostén. Al mismo tiempo: se hiperexige (1); nada le interesa lo suficiente (3); estudia sin motivación

(10); los nervios le impiden presentarse a exámenes (13); presenta conductas fóbicas respecto del estudio (14); a menudo se siente desconectado de todo (20) y mantiene un vínculo simétrico e hipercrítico con los padres (17, 18).

- Mimetización masiva con vivencias de aplastamiento intelectual de padres o abuelos:



Reducción del original



Detalle del árbol ampliado

La simetría o mimetización inconsciente con el adulto se observa en su árbol a través de su posicionamiento superior, de poder por encima del adulto; de su edad infantilizada **"10 años"**; de su total falta de apoyos (autosuficiencia imaginaria); de la visión distorsionada de la reali-

dad que aparece en sus adjetivos **"lindo, grande y fuerte"**, ya que el árbol no reúne tales características; del aspecto adulto (ancho) de su tronco y el aplastamiento de su copa. El predominio de la forma sobre el movimiento indica una detención en el desarrollo a los diez años; la ejecución es lenta, con fallas de atención. Demuestra una **mimetización masiva inconsciente con la inestabilidad emocional y la detención en el desarrollo intelectual materno** que se advierte en la dificultad de cerrar la copa del lado izquierdo, dejando un vacío que indica sufrimiento, y en el aplastamiento de la copa y el temblor en el tronco del lado izquierdo, que evidencian inestabilidad emocional. **Tanto su asiento en un lugar de poder (esta ubicación inconsciente no se da sin el consentimiento por parte de los padres), como sus adjetivos (lindo, grande y fuerte), como la mayor agilidad o rapidez al escribir los tres adjetivos (donde aparece su potencial de 17 años) en relación con la lentitud del texto ("edad: 10 años"),** manifiestan que estos problemas no son propios sino mimetizados, **copiados de la historia materna.** Se identifica con todas las sintomatologías analizadas: se hiperexige (8, 13); se desmotiva (7); presenta conductas fóbicas ante el estudio (11, 14); y se desconecta emocionalmente (20). Tiene un vínculo simétrico con los padres, por quienes se siente criticada cuando la aconsejan (6).

CAPÍTULO IV: LA INCIDENCIA DE LOS MODELOS DE AUTORIDAD FAMILIAR Y LAS NUEVAS SINTOMATOLOGÍAS VOCACIONALES

Con el objetivo de analizar la incidencia de los modelos de autoridad y las nuevas sintomatologías, tomaremos como referencia la investigación de la Lic. Messing, sin duda estos valiosísimos resultados serán de un gran aporte para el enriquecimiento de nuestro trabajo.

La muestra involucrada estuvo integrada por 158 consultas vocacionales de jóvenes entre 17 y 29 años pertenecientes a familias de clase media de la ciudad de Buenos Aires, atendidas en el ámbito privado entre 1999 y 2003 con un abordaje vincular-familiar (Messing, C. 2009).

Objetivos de la investigación

- Establecer cómo el modelo de autoridad internalizado influye directamente sobre los jóvenes al momento de organizar proyectos vocacionales que puedan sostener a través del tiempo.
- Mostrar cómo la internalización de un modelo de autoridad familiar ya sea simétrico o autoritario, deriva en múltiples sintomatologías vocacionales que impiden desarrollar los proyectos vocacionales de los jóvenes.
- Proponer un abordaje vincular-familiar tanto para el tratamiento como para la prevención de las sintomatologías actuales que con tanta frecuencia observamos en los jóvenes.
- Presentar las distintas estrategias de abordaje vincula-familiar, como así también los resultados obtenidos en el tratamiento de estas nuevas sintomatologías.

Cuando hablamos de “modelo” nos referimos a una representación, una imagen. Aquí nos interesa investigar el modelo familiar internalizado de los jóvenes, el que se manifiesta a través de la comunicación cotidiana con sus padres y adultos significativos.

Por tal motivo decimos que dentro de una misma familia no existe un único modelo de autoridad familiar, sino que cada uno de los hijos puede haber internalizado este modelo de manera diferente, unos pueden respetarlos mientras que otros se enfrentan de igual a igual y no los reconoce como tales.

Definimos “autoridad” como la dominación de una persona sobre otra, lo que refiere a la autoridad patriarcal; como así también el crédito o el respeto que se le otorga a una persona.

Estos dos sentidos de la palabra autoridad, abarcan de alguna manera la compleja tarea de construcción de los nuevos modelos de autoridad dentro de las familias. Que tienen por objetivo devolver a los padres el lugar de respeto y credibilidad, dejando atrás el autoritarismo de la sociedad patriarcal.

A través de la clínica cotidiana en donde la Lic. Messsing trabaja como orientadora vocacional y terapeuta familiar, ha observado que a partir de la década de los 90, la gran mayoría de los jóvenes tiene un vínculo simétrico con los padres, o por el contrario un rol autoritario.

Modelos de autoridad familiar internalizados

La investigación obtuvo como resultado la detección de cinco modelos de autoridad familiar internalizados:

I. Simétrico, 60% de las consultas.

Este modelo es el que predomina entre las familias, en donde los padres no han logrado diferenciarse de sus hijos, ante una confrontación responden de igual a igual y permiten el maltrato en la comunicación.

En ocasiones este vínculo no se expresa a través del enfrentamiento verbal sino a través de la apatía y la desconexión emocional.

II. Hijos autoritarios, 25% de las consultas.

Este grupo ocupa el segundo lugar dentro de la muestra. Son quienes se imponen y dominan autoritariamente en la relación padres e hijos, con una gran dosis de inmadurez, agresividad y dependencia extrema.

III. Aceptación de la autoridad de los padres, 13% de las consultas.

En estas familias los padres tienen muy bien identificado cual es su rol, logran mantener una buena diferenciación con sus hijos, facilitan el proceso exogámico y acompañan asertivamente el proceso de elección vocacional.

IV. Lugar de poder por encima de los padres, 1,26% de las consultas.

Existe un pequeño subgrupo (ya que no es frecuente que este tipo de jóvenes haga una consulta por O.V.) que se sienten superiores a los padres, ubicados interiormente en un lugar de poder, sumamente independientes, y a la vez desconectados emocionalmente de ellos.

Se diferencian de los hijos autoritarios porque por lo general logran mucho éxito profesional y laboral, a consecuencia de desarrollar fuertes patologías fóbicas, las cuales se expresan especialmente en el área de la pareja y la familia.

V. Hijos que protegen a sus padres, 1,26% de las consultas.

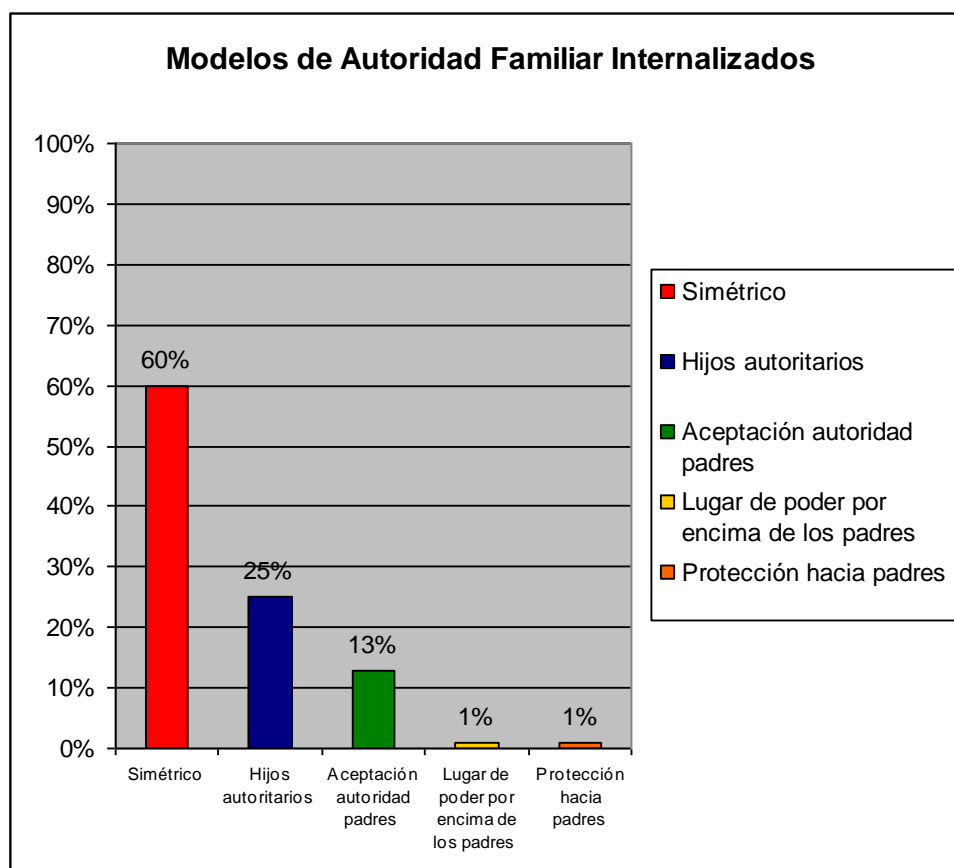
Este subgrupo es bastante extendido en la población en general, aquí solo pudimos observar a un pequeño grupo porque no son frecuentes en las consultas por O.V.

Nos referimos a jóvenes que internamente se ubican por encima de los padres ofreciéndoles protección y cuidado, a quienes les cuesta mucho pedir y dejarse proteger. Generalmente saben lo que quieren y se desempeñan exitosamente en el área profesional.

Al mismo tiempo padecen de hipérexigencia, falta de flexibilidad y tendencia a la depresión, estos son los motivos por los que consultan frecuentemente.

Laboralmente son los mejores perfiles por su compromiso y entrega, especialmente cuando logran ser más receptivos, aprenden a pedir y a recibir ayuda, pueden flexibilizarse y salir de estas situaciones de tanta exigencia.

Estos cinco modelos de autoridad familiar internalizada se pueden presentar de forma combinada, tal es así que existen jóvenes que protegen a sus padres y al mismo tiempo tienen conductas simétricas e incluso autoritarias.



Estrategias de abordaje

Del total de la muestra de 158 consultantes, sólo 24 jóvenes (15%) lograron organizar sus proyectos vocacionales u ocupacionales siendo tratados a través del proceso tradicional de orientación vocacional.

Proyectos consistentes y modelos de autoridad

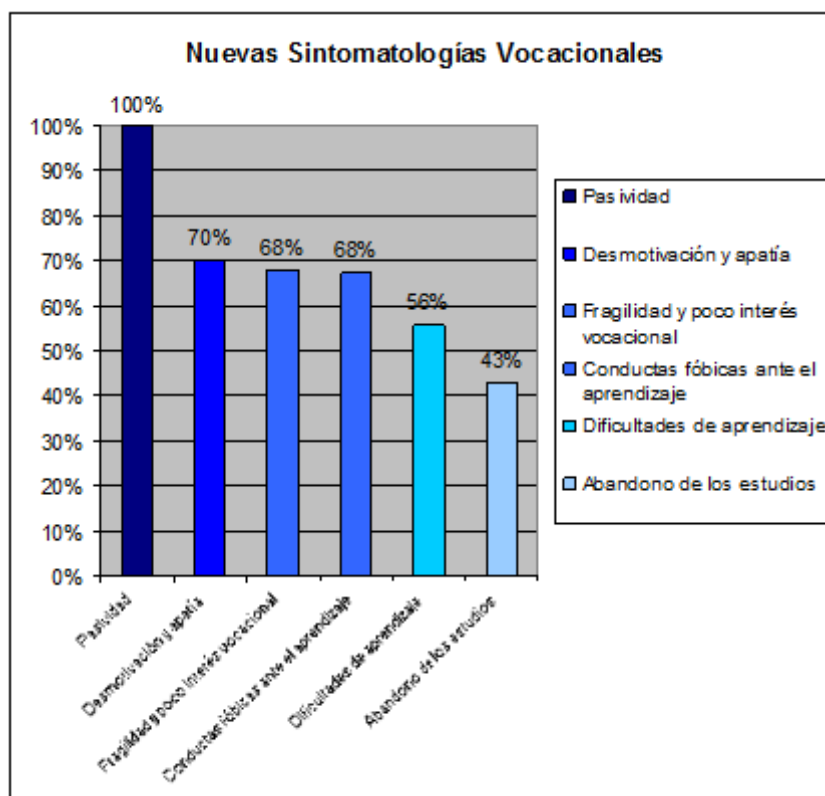
Los restantes, es decir 134 jóvenes (85%), presentaron algunas de las nuevas sintomatologías vocacionales por lo que necesitaron un abordaje vincular-familiar para resolver dicha problemática.

Del 84% de los jóvenes que pudieron organizar proyectos consistentes a partir de un proceso tradicional de O.V. (20 casos), forman parte del grupo que aceptan a los padres como autoridad. Asimismo se observó en dos casos, ser los jóvenes los que se ubican en el lugar de poder por encima de los padres; como así también en otras dos situaciones, son hijos que protegen a sus padres.

Nuevas sintomatología vocacionales

Dichas sintomatologías se manifestaron de la siguiente manera:

- Actitud pasiva: 158 casos, 100%.
- Desmotivación y apatía: 111 casos, 70%.
- Fragilidad y falta de consistencia de los intereses vocacionales: 108 casos, 68%.
- Conductas fóbicas ante el aprendizaje: 107 casos, 68%.
- Dificultades de aprendizaje: 88 casos, 56%.
- Abandono de los estudios: 69 casos, 43%.



De los 134 jóvenes que necesitaron una estrategia de abordaje vincular-familiar para poder abordar sus nuevas sintomatologías vocacionales, la gran mayoría tenía internalizado un modelo de autoridad simétrico (69%), y en menor porcentaje se observó el modelo autoritario (31%).

Hoy en día los padres se han flexibilizado en sus roles y sostienen un vínculo muy cercano con sus hijos, lo cual sin duda es preferible que el modelo autoritario. Sin embargo, este modelo de crianza ha dado lugar de modo indeseado a la falta de diferenciación entre padres e hijos, afectando profundamente al proceso madurativo y al de salida hacia el mundo exterior, trayendo graves consecuencias en la organización y maduración de sus intereses vocacionales, los cuales detallaremos a continuación (Messing, C. 2009).

➤ Fragilidad en los intereses vocacionales

Al estar ubicados internamente en un lugar de saber nada les resulta lo suficientemente motivador o interesante. Estudiar se convierte más en obligación derivada de las presiones del medio que una verdadera motivación hacia el conocimiento.

Cuando los padres tratan a sus hijos como iguales o responden a los enfrentamientos adolescentes de manera simétrica, los colocan en un lugar donde “deberían saberlo todo” a partir del cual no logran motivarse para aprender. El 68% (107) del total de la muestra presentaba fragilidad y falta de consistencia en sus intereses vocacionales, y el 70.3% (111 casos) mostraba desmotivación y apatía.

➤ Conductas fóbicas y evitativas ante el aprendizaje

La falta de límites provoca una multiplicidad de síntomas y ansiedades fóbicas que se hacen presentes en la situación de estudio, en los exámenes y ante el compromiso de una carrera.

La idea de asumir el compromiso de estudio les despierta fuertes sentimientos de encierro, agobio y aburrimiento. Tienen miedo de asfixiarse, perder su libertad, que les impida hacer otras cosas como estar con los amigos, practicar un deporte o tener tiempo para no hacer nada.

Por lo tanto decimos que la simetría del vínculo les provoca ansiedad y miedo por “quedar atrapados”, lo que luego se traslada a otros ámbitos manifestándose como conductas evitativas y fóbicas ante el aprendizaje. El 66.5% (107) de los jóvenes entrevistados presentaban esta sintomatología.

➤ Abandono de los estudios

Las secuelas de la simetría que derivan en los aspectos ya mencionados como la apatía, conductas fóbicas y evitativas; y la conjunción de las múltiples presiones del contexto, predeterminan en cierta manera el fracaso en los estudios y/o abandono de las carreras.

Los efectos de la simetría se potencian con la reducción del mercado laboral y el aumento de los requerimientos de acceso al mismo, acrecentando el número de jóvenes que ingresan en la marginalidad.

En Mayo de 2003 de acuerdo con datos arrojados por el Indec eran 1.413.537 los adolescentes entre 15 y 29 años que no estudiaban ni trabajaban en todo el país. Finalizando la década, según datos oficiales, habría un millón más de jóvenes que estarían en la misma situación.

El 43% (68) de los jóvenes en esta investigación había abandonado los estudios en el momento de realizar la consulta.

➤ Dificultades de aprendizaje

La falta de límites y jerarquías internalizadas dentro de la familia se traduce en deterioro de sus funciones lógicas que luego les impide o dificulta la comprensión y el manejo de las categorías abstractas de los estudios superiores, tal como se observa en los fracasos masivos en las universidades nacionales.

Por más incentivación que realicemos para volcar a los jóvenes hacia las ciencias básicas y las ingenierías, las fallas del pensamiento lógico-abstracto les impide sentirse preparados o atraídos por este tipo de carreras.

Esto también explica que se orienten cada vez más hacia carreras prácticas, concretas, que requieren una menor utilización del pensamiento abstracto, como gastronomía, turismo, organización de eventos, producción de radio y TV, diseño gráfico, relaciones públicas, diseño de indumentaria, entre otras.

Al estar ubicados en este lugar de saber dentro de la familia les cuesta mucho aprender, jerarquizar, diferenciar entre el estudio y la vida cotidiana. En muchas ocasiones esto se manifiesta a través de las dificultades para la comprensión y el manejo de las categorías abstractas de los estudios superiores como hemos mencionado, que al mismo tiempo se suman a las ya heredadas de la escuela media. Se pudo observar que el 55% (88) jóvenes presentaron esta dificultad.

➤ Sobreexigencia interna

Desde la posición de adultez en la que están ubicados inconscientemente los jóvenes se exigen “saber” y si no lo logran se desmotivan y se desvalorizan profundamente.

La posición de simetría genera una gran hiperexigencia e intolerancia a la frustración, lo que se observa frecuentemente en bloqueos frente a los procesos de aprendizaje. En el momento de elección de la carrera no existe la idea de proceso, ni el permiso para equivocarse, por lo tanto cualquier frustración es vivida como fracaso.

La situación de igualdad que viven cotidianamente dentro de sus familias coloca a los hijos en un lugar de exigencia interna en donde creen que tienen “que saber antes de aprender”. El 82.3% (131) de los jóvenes se sobre exigía internamente.

➤ Temor e inseguridad frente al mundo del afuera

El hecho de ser “grandes dentro de lo casa” los hace engañarse a cerca de sus verdaderas posibilidades y los deja inseguros ante al mundo del afuera. El 74% (117) presentaban esta sintomatología.

➤ Desvalorización y desjerarquización de los propios intereses

La imposibilidad de respetar, valorizar y jerarquizar a los padres, no les permite respetar, valorizar y jerarquizar los propios intereses vocacionales, todo les da igual y nada les parece lo suficientemente interesante.

Cualquier frustración puede maximizarse y la mayoría de los comentarios son tomados en forma literal, generando angustia, impulsividad y reacciones desmesuradas.

Las palabras pierden la dimensión metafórica y adquieren la de las cosas, por eso es que los jóvenes pueden fragilizarse y violentarse ante los comentarios de los padres, profesores o hasta de los mismos compañeros.

La simetría produce una visión distorsionada de la realidad, donde solo es válida la propia percepción. El 70.3% (112) de los jóvenes se encontraba en esta situación.

➤ Desconexión emocional de sus propios intereses vocacionales

La excesiva cercanía e indiferenciación en los vínculos actuales refuerza los temores de indiscriminación y confusión propios de la adolescencia, obligando a los jóvenes a desconectarse emocionalmente de sus padres para lograr algún tipo de separación.

Si no encuentran suficiente contención y diferenciación por parte de sus padres es probable que estos mecanismos que suelen ser transitorios, se conviertan en permanentes.

Al mismo tiempo, esta desconexión les impide la conexión con ellos mismos y con sus propios intereses vocacionales. El 79% (125) de los jóvenes estaban desconectados emocionalmente.

➤ Pasividad, apatía y desubicación en el mundo exterior

La falta de límites los deja atrapados en el mundo materno, en donde esperan pasivamente que todo les sea dado y en donde pueden disponer del otro como si fuera propio. El 70% (111) de los jóvenes presentaban apatía y desmotivación, en tanto el 73% (115) desubicación con respecto del mundo del afuera.

En la muestra seleccionada para la investigación nos pareció apropiado implementar el abordaje conjunto de padres e hijos en el 58.2% de los casos. En el 10.4% se trabajó exclusivamente a través de los padres. En tanto que en el 31.4% de los consultantes trabajamos con uno solo de los padres o exclusivamente con los jóvenes.

El 58.2% de los jóvenes con quienes se trabajó en forma conjunta con ellos y los padres, en algunos casos una sola entrevista vincular fue suficiente para permitir la reubicación de los padres y la distensión en el hijo/a, otorgándole el espacio para poder percibir sus propios intereses vocacionales.

En la mayoría de los casos se combinó el proceso habitual de O.V. con dos o más entrevistas con los padres, en las cuales se trabajó el vínculo de la comunicación para salir de la simetría y la indiferenciación, logrando importantes avances en sus sintomatologías vocacionales.

El 10.4% de los casos en donde el abordaje vincular-familiar fue solo a través del trabajo exclusivo con los padres, se lograron mejorías importantes en la mayoría de los casos.

En un 31.4% (41 consultantes) trabajamos exclusivamente con los jóvenes debido a que se contó con muy poco apoyo por parte de los padres, por lo que nos resultó importante trabajar sobre la base de la perseverancia. En estos casos en los que los padres no participan, ya sea por ser autoritarios o muy rígidos, se hace muy difícil trabajar los vínculos familiares.

El 17% de estos jóvenes (23 casos) interrumpió el tratamiento después de definir sus proyectos vocacionales sin haber resuelto sus sintomatologías más profundas por no contar con el apoyo de sus padres.

En tanto que el 13.4% (18 jóvenes) pudo mejor sustancialmente sus sintomatologías más profundas con el apoyo de sus madres (en 13 casos), y con el trabajo exclusivo de los jóvenes en 5 casos.

Modelos de abordaje vincular-familiar en O.V. obtenidos a través de la investigación

De los 134 casos que presentaban nuevas sintomatologías vocacionales y fueron atendidos a través del abordaje vincular-familiar, el 77% (103 consultantes) mejoró su problemática a partir de que lograron modificar su posición simétrica dentro de sus familias.

En más de la mitad de los casos (45), el cambio en el vínculo se produjo a partir de la recuperación y revalorización del vínculo afectivo, y de la comunicación con la figura paterna. Incluso, en 26 casos los jóvenes lograron definir sus proyectos ocupacionales después de compartir un período de trabajo con el padre.

El 21% (28 jóvenes) interrumpió el trabajo vincular después de haber definido en su mayoría (23) sus proyectos vocacionales. Esta interrupción generalmente se debe a cuando no tenemos acceso a uno de los padres, o cuando no se cuenta con el apoyo de ninguno de ellos.

Solo en tres casos (2.2%) que se trabajó exclusivamente a través de los padres, no se obtuvieron mejorías significativas en sus sintomatologías vocacionales. Esto se debe en gran medida a la gran rigidez y autoritarismo por parte de los jóvenes, como así también falta de apoyos internos de los padres en sus propios padres.

Aquí cabe mencionar que aunque los padres no se oponían abiertamente al tratamiento, no pudieron involucrarse verdaderamente en él. Uno de ellos por la inmensa desconexión y pasividad en el vínculo con el hijo, y otro porque nunca mostró un verdadero interés de incluirse en el tratamiento.

Esto nos hace reflexionar acerca de la importancia de asumir el verdadero compromiso de los padres en el trabajo vincular para inferir sobre las posibilidades de éxito. Hemos observado que se obtienen mejores resultados en procesos en donde no se cuenta con la participación del padre o de ambos, que cuando existe una “aparente” disposición a la inclusión.

CAPÍTULO V: ABORDAJE VINCULAR-FAMILIAR PARA EL TRATAMIENTO Y LA PREVENCIÓN DE LAS SINTOMATOLOGÍAS VOCACIONALES

Al crear un nuevo abordaje vincular-familiar para O.V. que atienda las nuevas sintomatologías vocacionales-emocionales, nos planteamos los siguientes objetivos:

A) Acompañamiento de jóvenes y adultos en sus procesos de elección vocacional y ocupacional

Es de importancia que los jóvenes se conozcan y puedan identificar los propios intereses vocacionales y ocupacionales. Asimismo deben estar informados a cerca de las opciones existentes a nivel terciario y universitario. Es trascendental que puedan tomar decisiones personales teniendo plena conciencia de la responsabilidad que ello implica.

B) Diagnóstico vincular-familiar

Nos proponemos desde la primera entrevista incluir en el diagnóstico el posicionamiento del joven dentro de la familia y su modelo de autoridad internalizado, ya sea de simetría, autoritarismo, aprendizaje, protección o poder. Esto nos ayudará a valorar si su proyecto vocacional está interferido o podría estarlo, por alguna de las sintomatologías vocacionales ya mencionadas.

Para dicho diagnóstico se utilizan diferentes técnicas que le facilitan al consultante la comprensión de sus dificultades vocacionales, a través de las cuales se evidencian reproducciones, desplazamientos y proyecciones de los vínculos familiares internalizados.

Es inevitable para los jóvenes trasladar el mismo tipo de relación que tienen con su familia a la carrera y el estudio, por lo que se repetirá la distancia, enfrentamiento, soberbia, desvalorización, desconexión emocional, o por el contrario, respeto y comunicación, si esa es la relación que tienen con sus padres.

Nosotros como orientadores podremos inferir y profundizar en los vínculos familiares internalizados a partir de las dificultades subjetivas que los jóvenes van expresando, los relatos de la pareja de padres, y las técnicas que utilizamos para la recolección de datos.

C) Intervención terapéutica

En muchas ocasiones el diagnóstico abre la puerta a una intervención terapéutica más abierta y abarcativa, a partir del cual se considera si es necesario trabajar paralelamente el proceso de O.V. y el vínculo de comunicación entre padres e hijos.

En todos los casos en que los padres acceden a trabajar de manera conjunta con sus hijos y terapeuta, se producen rápidamente dos movimientos simultáneos de aproximación y discriminación (Messing, C. 2009).

La aproximación se produce porque la relación afectiva mejora, hay mayor acercamiento y se enriquece la comunicación, al mismo tiempo que se va sucediendo el proceso de discriminación.

Para lograr con éxito el acercamiento el orientador debe brindar nuevas herramientas de comunicación, tanto al joven como a sus padres. A través de las cuales puedan expresar sus emociones y sentimientos, excluyendo la violencia y el maltrato. También son bienvenidos los demás miembros de la familia que quieran involucrarse para ayudarlos a recuperar el vínculo con sus propios padres, liberando a los hijos del lugar de suministro y/o demanda excesiva de afecto.

Observamos como una de las principales dificultades entre jóvenes y adultos es aceptar y tolerar sus diferencias a la hora de percibir la realidad. No nos olvidemos que esta confrontación es típica de la adolescencia y que el hecho de que se manifieste no es más que un síntoma de esta etapa. Lo importante aquí es la postura que adoptan los adultos, siendo de vital importancia evitar que queden atrapados en la confrontación de igual a igual que confirma a los jóvenes como pares. Dicha situación deriva en los profundos cuadros fóbicos que con tanta frecuencia vemos en la actualidad.

Es tarea de los padres reinstalar el respeto en la comunicación, deteniéndola en el momento justo donde se acaba la posibilidad de escucha, siendo al mismo tiempo amorosa y contenedora. La función paterna de límite y separación no se internaliza a través de miedos y castigos como en el modelo autoritario, sino a través de la incorporación vivencial de estas diferencias resueltas exitosamente. Al mismo tiempo, es de gran importancia establecer un trato cotidiano de cercanía y diferenciación.

La comunicación es lo que le brinda a los hijos la posibilidad de diferenciarse de sus padres y admirarlos en los casos que así sea. Es el ámbito que les recuerda que aunque han crecido y lo seguirán haciendo, siempre serán hijos; en tanto le brinda a los padres la posibilidad de cumplir con el rol de ser la “ley”, al mismo tiempo que son reconocidos como una importante fuente de amor y contención. Los jóvenes que aprenden a comunicarse con sus padres desde el respeto y la amabilidad, logran confiar en sí mismos y mejoran la autoestima. De este modo surgen nuevos intereses por el mundo del afuera.

Este restablecimiento del vínculo afectivo con los padres, además de erradicar con la apatía y la desconexión emocional, los aleja del sentimiento de soledad e hiperoxigencia desde donde tienen “que saber y poder con todo”.

La recuperación del lugar de hijo y el consiguiente apoyo emocional de los padres, les permite relajarse y reconectarse emocionalmente consigo mismos para poder percibir sus propios intereses vocacionales, que de lo contrario estaban atosigados por la hiperoxigencia.

En muchas ocasiones la intervención terapéutica otorga como un “permiso para acercarse al papá/mamá”, favoreciendo la revalorización y resignificación de su función, inferida generalmente por la falta de modelos paternos en los cuales apoyarse.

En nuestra experiencia, la tarea de otorgar un nuevo lugar, resignificar y revalorizar el vínculo paterno es una de las más frecuentes intervenciones de la estrategia vincular-familiar en orientación vocacional.

Sin embargo, es notable mencionar que no siempre se aplica esta estrategia terapéutica de reconstrucción con la figura paterna. Hay padres que no cumplen con su función y que por el contrario abusan de las madres en un amplio sentido. Ante esta situación la función es colaborar con la madre para que estos padres en el caso de ser necesario, sean intimados por la justicia.

Es indispensable tener una amplia recolección de datos sobre cada uno de los miembros del grupo familiar para poder brindar asesoramiento a quién lo necesite, manteniendo la objetividad y el profesionalismo.

Cuando uno de los dos padres maltrata al otro ejerciendo violencia y poder, los hijos son tratados de igual a igual. Muchas veces estos se identifican con el agresor o se someten con la figura más débil.

Al revalorizar al más débil, automáticamente los hijos se tranquilizan y encuentran un nuevo lugar de apoyo y valoración que los libera de la identificación con el maltrato o el sometimiento.

Cuando los jóvenes logran salir de estas situaciones de simetría e indiscriminación y aprenden a comunicarse en lugar de exigir y disponer, incorporan vivencialmente la diferencia yo/no-yo; de este modo revalorizan sus propios intereses vocacionales y comienzan a sentirse seducidos por el mundo del afuera.

Decimos entonces que nuestra función como orientadores está dirigida principalmente a los adolescentes, atendiendo al mismo tiempo la relación con la familia en el caso de que esté interfiriendo en el proceso de elección vocacional-profesional.

En todos los casos el abordaje vincular-familiar tiene como objetivo mejorar la comunicación de los jóvenes y su familia, aprendiendo a pedir y dejando de disponer. Este trabajo de reubicación dentro del núcleo familiar les brinda nuevas herramientas que le serán de gran utilidad para mejorar su actitud hacia el aprendizaje y la posibilidad de inserción en el ámbito ocupacional.

La modalidad de trabajo que se proponen incluye una o varias entrevistas con los padres según cada caso en particular. En algunas ocasiones llegan acompañando a sus hijos en la primera entrevista, siendo este un dato importante a tener en cuenta, entonces aprovechamos su presencia para ahondar en los vínculos familiares y modelos de autoridad existentes.

En general se trabaja exclusivamente con los jóvenes y luego de un tiempo, se decide si es conveniente brindarles un espacio a los padres. A partir de allí cada proceso es único en cuanto a la dinámica a seguir.

D) Modelos de abordaje

Proponemos tres estrategias posibles de abordaje para la orientación vincular-familiar.

D.1.) Abordaje conjunto de padres e hijos

Es muy interesante trabajar la problemática de O.V. en conjunto con padres e hijos, se combinan el proceso habitual de entrevistas de O.V. con entrevistas vinculares; también en el caso de ser necesario se entrevista solo a la pareja de padres.

En ocasiones una sola entrevista vincular alivia mucho a los jóvenes, el hecho de sentirse apoyados emocionalmente por sus padres los ayuda a no ser tan autoexigentes, se relajan y pueden percibir con mayores claridad sus propios intereses vocacionales.

En otros casos el trabajo es gradual y el objetivo es ayudar a los hijos a salir del posicionamiento simétrico en el que se encuentran, lo cual les impide el reconocimiento y conexión con sus propios intereses. Es probable que se necesite trabajar arduamente con la pareja de padres para brindarle al hijo la reubicación que está necesitando.

D.2.) Abordaje exclusivamente a través de los padres

Esta dinámica la utilizamos en el caso de jóvenes autoritarios que no aceptan ayuda profesional. Por lo que se trabaja con la pareja de padres sugiriendo un cambio en su actitud, lo que deriva posteriormente en un cambio de actitud en los hijos, que pronto estarán dispuestos a acceder a la terapia.

D.3.) Abordaje con jóvenes ante la ausencia de una o ambas figuras parentales

Existen situaciones donde uno de los dos padres se niega a involucrarse en el proceso terapéutico, por lo tanto la modificación del vínculo queda a cargo de solo uno de ellos o en ocasiones, hasta en los propios hijos.

Es frecuente ver esta negación cuando uno de ellos es autoritario o muy rígido y no desea realizar ningún cambio, o cuando asumieron un papel de víctima que les queda cómodo y no quieren abandonar.

E) Desarrollo de una comunicación activa

Este abordaje tiene como objetivo primordial desarrollar de manera preventiva y psicoprofilácticamente el aprendizaje y/o perfeccionamiento de la comunicación entre padres e hijos. Dicha habilidad le será de gran utilidad en los vínculos educativos, laborales, sociales, y también como prevención de las múltiples patologías actuales.

En muchas ocasiones, la imposibilidad de elegir una vocación y asumir el compromiso por una carrera no es más que un síntoma de una situación aún más compleja.

Consideramos que nuestra labor como orientadores en O.V. no debería quedar reducida a la mera tarea de facilitar herramientas de autoconocimiento y asesorar sobre el abanico de posibilidades laborales y profesionales existentes.

Nuestro compromiso es entender al adolescente dentro de su contexto, no solo social y cultural, sino también familiar. Atendiendo a sus necesidades inconscientes y a todo su discurso que se hace presente, pero no consciente. Actuando como facilitadores para desenmarañarlos si es que está atrapados en un vínculo que no le permite crecer. Ayudándolos a reubicarse dentro de la familia según su rol, en el caso que fuese necesario. Revalorizando su imagen y autoestima, independientemente de las vivencias o frustraciones familiares, entre otros.

Podemos decir entonces que nuestro compromiso es actuar como facilitadores para que los jóvenes alcancen su bienestar emocional, aunque el motor que los condujo a nuestro consultorio solo haya sido la indecisión vocacional-profesional.

Siendo trabajadores de la salud, no podemos atender una situación en particular y dejar de velar por la salud mental de nuestros pacientes. La cual se hará evidente a través de su adaptación a la vida.

Debemos ampliar nuestra labor en orientación vocacional utilizando un modo de intervención que nos permita realizar una tarea terapéutica y preventiva de los vínculos familiares, para que hijos y padres estén ubicados en el rol que les corresponde dentro de la familia.

De este modo los jóvenes podrán discriminar sus intereses vocacionales y/o superar las conductas fóbicas ante el aprendizaje y el armado de su proyecto vocacional. Debemos aprovechar el rol privilegiado que nos otorgan las familias, accediendo a ellas en un momento en que sus miembros están en su mayoría, dispuestos a revisar conductas y hacer cambios para prevenir fracasos y abandonos.

Para ello el orientador debe estar capacitado para detectar la simetría en los vínculos, y poder intervenir ayudando a reubicar tanto a los hijos como a los padres.

El abordaje vincular-familiar en O.V. prepara y capacita a los orientadores para que puedan diagnosticar las dificultades del posicionamiento en los jóvenes en el interior de su familia, como así también para intervenir, cuando sea necesario, restableciendo el vínculo de comunicación, respeto y diferenciación.

La recuperación de la comunicación y la expresión de los afectos les permite anular la desconexión emocional y en consecuencia, les otorga la posibilidad de reconexión consigo mismos como para poder percibir cuáles son sus intereses vocacionales.

En tanto que la recuperación del respeto y la renuncia al maltrato y a la violencia en la comunicación, inmediatamente les permite comenzar a respetar sus propios intereses. La reincorporación de los padres como figuras protectoras permite deshacerse de fobias comunes antes las situaciones de aprendizaje. Aceptar las jerarquías les brinda la posibilidad de jerarquizar y seleccionar sus propios intereses vocacionales, para poder tomar una decisión en un futuro próximo.

El aprendizaje de una posición activa en la comunicación, a través del pedido y la expresión de las propias emociones sin desubicaciones y sometimientos, les otorga la posibilidad de vencer los obstáculos de la vida universitaria y laboral.

En un momento de intensa motivación y preocupación por el futuro de los hijos, este enfoque vincular-familiar nos brinda la posibilidad de ayudarlos y acompañarlos a que encuentren un nuevo camino de reubicación dentro del núcleo familiar, liberando a los hijos de la atadura que los mantiene retenidos insatisfactoriamente en el interior de sus familias.

Las técnicas en O.V.

Un concepto que marcó especialmente la construcción de esta nueva modalidad de trabajo fue “la lectura de lo obvio”. Es para nosotros una herramienta de gran importancia en donde se devuelve a los adolescentes los significantes que él mismo produce sin interpretarlos previamente. Es una tarea en donde colaboramos para que puedan poner en palabras lo que se manifiesta a través de una producción gráfica, un comportamiento determinado, un collage; y luego pidiéndoles a cada uno que se apropie de esos significantes para producir nuevos significados.

La mirada de lo obvio incluye las reiteraciones, las redundancias, las ausencias, todo aquello que justamente por ser “lo más obvio” pasa desapercibido para el adolescente, y en ocasiones, también para la familia.

El señalamiento de lo que se repite, de lo que se rechaza, de lo que se muestra a través de la acción, la valorización de los comentarios que no tienen importancia, de lo diferente; se convierten en la producción de significantes y acceso al inconsciente de cada sujeto.

Las técnicas son otro de los recursos utilizados para acceder al mundo interno del sujeto. Son objetos intermediarios que como orientadores le proveemos al orientado para facilitarle el pasaje entre su mundo interno poblado de deseos, imágenes, prejuicios, mandatos y contradicciones; y su mundo externo, donde se halla la verbalización, la comunicación, el acceso consciente a sus deseos, y donde ocurre la elaboración de su proyecto.

Cualquier técnica **gráfica, lúdica, psicodramática**, que sirva de búsqueda de información nos otorga la posibilidad no solo de conocer su mundo exterior, sino también su mundo interior, a lo que llamamos inconsciente. Así es como vemos a través de sus dibujos, collages, cuál es su intencionalidad consciente, y al mismo tiempo, esta proyección de su mundo interno revela sus intereses, miedos, represiones y deseos. Cada producción tiene múltiples lecturas, para los orientadores la riqueza radica en ayudar a los pacientes a descifrar y a entender el contenido, traduciendo este lenguaje a veces deformado y/o confuso; en tanto para el sujeto aceptar una guía en este importantísimo proceso de “darse cuenta” resulta vital para acceder al contenido.

Entre las técnicas más utilizadas en O.V. podemos mencionar las de **autoconocimiento**: ya sean las técnicas de elección, collage, autobiografía, frases incompletas, viaje imaginario, test gráficos proyectivos, genograma ocupacional, etc; que tienen como objetivo poder acceder al conocimiento de sí mismo.

También son importantes las técnicas de **información**, que tienen como objetivo aproximar al adolescente a la realidad externa de las carreras y las ocupaciones, contenidos y campos profesionales, como así también corregir los errores de información, elaborar los prejuicios, mandatos y creencias familiares, etc.

Como maestros la labor consiste en descubrir y desarrollar al máximo sus potencialidades, las cuales le van a servir de base para su futuro profesional.

Como orientadores debemos atender permanentemente a esta doble vertiente, la del autoconocimiento y el conocimiento de la realidad exterior. Precisamente nuestro rol profesional se sitúa en la articulación de estos dos campos, y desde una perspectiva familiar-vincular debemos además, incluir a la familia en el proceso de orientación vocacional.

Independientemente de qué modelo de autoridad esté implícito dentro cada familia, ya sea que lo observemos a través del Test proyectivo del árbol, verbalizaciones, proyecciones, etc; es necesario trabajar sobre el rol que posee cada miembro.

De esta manera no solo atenderemos al síntoma que es el problema de la elección vocacional-profesional, sino también estaremos abordando un posible problema, a través del cual accedemos a una resolución más abarcativa que le brindará mayor bienestar al adolescente, y en consecuencia, también a su familia.

Asimismo, las nuevas sintomatologías emocionales-vocacionales dejarían de manifestarse, logrando una buena adaptación del joven al mundo laboral y/o profesional.

Para este abordaje es importante contar con la participación y el compromiso de la familia, teniendo la valentía de asumir los posibles errores que se hayan cometido, y estando dispuestos a modificar actitudes, rutinas, etc.

Sin este apoyo nuestra labor sería “limitada”, serían débiles las puestas de límites o el apoyo hacia la recuperación del rol de autoridad paterna sino trabajamos en conjunto familia y trabajadores de la salud.

CONCLUSIÓN

Como hemos mencionado, la individuación en estos tiempos de cercanía y protección mutua entre padres e hijos, es un ámbito cada vez más inhóspito y desprotector que requiere de muchísimo acompañamiento profesional.

La Orientación Vocacional tiene la oportunidad de acceder al vínculo entre padres e hijos en un momento de intensa motivación por el futuro. De tal manera consideramos de vital importancia trabajar de manera paralela el proceso de elección vocacional/ocupacional, junto a la reubicación de los vínculos familiares.

Como orientadores, tenemos la oportunidad de ayudar a las familias a salir de la posición de simetría y revisar aquello que en su momento fue desconectado, pero que todavía provoca intenso sufrimiento a partir de la reactualización en los propios hijos.

Es necesario reubicarse correctamente dentro de la familia para poder ser un sujeto capaz de adaptarse al mundo del afuera, asumir responsabilidades, y realizar elecciones de acuerdo a sus propias motivaciones.

La posibilidad que tenga un joven de encontrar satisfacción y continuidad entre las posibles elecciones y actividades ocupacionales, no tiene relación directa con una carrera elegida o con el trabajo que vaya a realizar.

El éxito radica más bien con la posibilidad de poder desplegar su propio impulso vocacional, creador, transformador, y que no esté sujeto a un objeto vocacional u ocupacional de alguna de las figuras parentales, sino que tenga la posibilidad de desplazarse y enriquecerse a través de las distintas elecciones y actividades ocupacionales que va conociendo y experimentando.

Por todo lo expuesto anteriormente destacamos el importantísimo papel que tiene la familia en el proceso de elección vocacional/ocupacional, que por supuesto excede el ámbito de la elección vocacional misma.

Somos los profesionales, en ocasiones junto a las familias, los que acompañamos al adolescente en este momento de transición; del final de una etapa la escolaridad dirigida, hacia otra muy diferente en donde es su responsabilidad elaborar un proyecto vocacional/ocupacional que le satisfaga.

Corremos el riesgo de tener un alcance limitado si nos interesamos exclusivamente por la profesión, pensando solo en el empleo u oficio a los que los adolescentes pueden acceder y ejercer con derecho a retribución, olvidando las disposiciones o inclinaciones personales.

A nuestro juicio es preferible orientar hacia las vocaciones, ya que conlleva adoptar un modelo más flexible que prepara a las personas para hacer frente con éxito a las transformaciones que puedan producirse en el mercado de trabajo, al tiempo que se avanza por el camino de la autorrealización.

Una adecuada orientación vocacional podría hacer mucho en favor de la adaptación y satisfacción laboral y personal. Se evitarían muchos problemas de frustración, estrés y alienación que a veces, se originan por falta de correspondencia entre la vocación y la profesión. Aunque se pueda tener cierto éxito en una actividad profesional distinta a la verdadera vocación, siempre habrá en mayor o menor grado una sensación de fracaso.

La psicología y la orientación vocacional deben contribuir a dignificar las actividades o estados a que el hombre se siente llamado, para lo cual hay que favorecer el conocimiento de uno mismo, el proceso de maduración personal y vocacional, la construcción de proyectos de vida y la toma de decisiones.

Lo que se pretende es mejorar la realidad personal y colectiva. Insistir en que la intervención esté encaminada a favorecer el desarrollo vocacional ya desde los primeros años de vida, y comenzar a contemplarse como parte del proceso formativo, ya que se pretende que el adolescente descubra su identidad, fortalezca su capacidad de actuación, participe en la sociedad y se autogubierne.

Siendo sin duda uno de los aspectos fundamentales la creación de un espacio seguro, una responsabilidad compartida entre orientadores y familia, en donde el adolescente se sienta con la libertad de tomar la decisión final acerca de su futuro profesional.

A finales del siglo XVI, Juan Huarte de San Juan, en su obra "Examen de ingenios para las ciencias", refiriéndose a la pésima orientación de su época dice:

"Por no hacer hoy esta diligencia, han destruido la cristiana religión los que no tenían ingenio para teología; y echan a perder la salud de los hombres los que son inhábiles para la medicina; y la jurisprudencia no tiene la perfección que pudiera, por no saber a qué potencia racional pertenece el uso y buena interpretación de las leyes".

"Esperemos que en el umbral del nuevo milenio la orientación vocacional, apoyada en sólidas bases, permita evitar graves discordancias, y se convierta así en motor de transformación individual y social. Hoy, como ayer, se necesitan en los distintos ámbitos personas con auténtica vocación que se asomen con entusiasmo, aptitud y entrega al mañana".

PROPUESTA

En la mayoría de los casos hemos realizado test de orientación vocacional de manera individual. Sin embargo, no descartamos la posibilidad de que se pueda trabajar este tema de manera grupal.

La duración de dicha evaluación depende del consultante y de los temas que vayan surgiendo en las entrevistas. En muchas ocasiones llegan solicitando ayuda en O.V.O, pero esta problemática en sí encierra también otras que no podemos dejar de abordar.

La frecuencia de trabajo es generalmente de un encuentro semanal, excepto que el adolescente manifieste deseos de necesitar mayor atención.

El objetivo de nuestra evaluación es observar al consultante a través de tres áreas fundamentales: personalidad y emociones, desarrollo intelectual y de aprendizaje, gustos e intereses profesionales y/o vocacionales.

Para ello empleamos una serie de test y técnicas que nos brindarán dicha información. Si bien éstas van variando de acuerdo a las necesidades de cada uno de los consultantes, generalmente nuestra modalidad de trabajo es la que se menciona a continuación.

Comenzamos con una entrevista inicial en donde se piden los datos filiales del consultante y su familia, como así también los datos más relevantes de su historia clínica (hermanos, que número de hijo ocupa en la familia, niveles académicos de los demás integrantes de la familia, etc).

Para comenzar a conocer al adolescente y establecer una relación de confianza que le permita expresarse de manera segura, preguntamos sobre las motivaciones o preocupaciones que lo llevaron a acercarse a nuestro consultorio; cuál es la postura de la familia ante la futura elección vocacional; y cuáles son sus preferencias académicas: cuales son las materias que menos le cuestan, cuales son las que se le dificultan, cuales les gustan y/o disgustan; pasatiempos y hobbies, etc.

En la primera entrevista obtenemos datos generales del consultante y su familia, posibles rasgos de su personalidad, y observar a primera vista, ciertas aptitudes, intereses y valores académicos.

Posteriormente utilizamos algunas técnicas gráficas para conocer personalidad y familia, entre ellas el Test de la Casa, Árbol y Persona (Buck y Hammer), Test de la Familia Kinética (Corman).

Aplicamos el Test de Inteligencia WAIS (de Wechsler), que nos brindará información estandarizada acerca de sus aptitudes y habilidades, como así también su C.I.

Empleamos técnicas lúdicas para conocer intereses conscientes e inconscientes, tales como:

- Mi valija de viaje:

Consigna: “Considera que tu vida es semejante a un viaje y decide qué llevar en tu valija. Anota todo lo que crees que necesitarás (ya sean objetos, ropa, música, libros, etc., o elementos simbólicos, o cualidades que te harán falta)”.

Luego preguntamos; ¿con qué se relaciona cada una de tus elecciones?, ¿por qué decidiste incluir a cada uno de los elementos?

Le pedimos que seleccione palabras/herramientas para que le sirvan de guía para una O.V.O. Luego que construya un relato que las incluya y que les ponga un título. Posteriormente se hace una lectura del trabajo y le ayudamos a reflexionar acerca del material.

- Técnica R.O. (Realidad Ocupacional):

Se prepara un mazo de tarjetas pequeñas, en cada una de ellas se escribe el nombre de una carrera u ocupación. Se incluyen las carreras de las universidades públicas y privadas y los institutos de enseñanza terciaria. Pueden incluirse los nombres de ocupaciones que no requieran estudios.

Consigna: “En cada una de las tarjetas está escrito el nombre de una ocupación. Haz de cuenta que cada tarjeta representa a una persona. Debes establecer relaciones entre las distintas ocupaciones “como si” se tratará de personas”.

Luego le pedimos que las agrupe en familias y bautice a cada una de ellas. Posteriormente le pedimos que las describa mencionando qué hacen, dónde viven y qué aspiran.

A continuación le propongo: “Supongamos que haces una fiesta en tu casa pero no puedes invitar a todas estas personas, ¿a cuáles invitarías con seguridad, a quiénes no invitarías, y a cuáles dudarías de invitar?”

Luego lo invito a que se tome una foto con sus invitados y para ello le pido que elija con quiénes se la va a tomar. El adolescente está representado por una tarjeta en blanco.

También nos resulta de vital importancia incluir en esta evaluación a las técnicas de información, ya que para poder elegir es necesario conocer las opciones que existen. La información obtenida requiere ser reflexionada en forma crítica, elaborada y confrontada con personas idóneas en el tema, para luego acceder a una conclusión personal.

Aquí utilizamos entrevistas y/o reportajes a personas que desempeñan diversas ocupaciones o profesiones, visitas a lugares de trabajo, diálogo con docentes o graduados de las carreras que más interesan, etc.

Esta información el adolescente la buscaría solo o junto a su familia si es que cuenta con dicho apoyo, y posteriormente la analizamos en consulta para ir delimitando gustos e intereses.

A partir de aquí ya estaríamos en condiciones de hacer un cierre de la evaluación, planificar una devolución y entrega de resultados.

En el caso de haber observado en el adolescente algún modelo de autoridad familiar que esté entorpeciendo o dificultando el proceso de elección vocacional, solicitamos la presencia y colaboración de la familia, para así trabajar paralelamente al proceso de elección de carrera u ocupación, la reubicación de los vínculos familiares.

De este modo trabajamos con el adolescente y también con su familia, en algunas ocasiones exclusivamente con los padres o con ellos mismos. El objetivo es propiciar un acercamiento, lograr una comunicación activa y sincera entre ambas partes, brindándoles el espacio para que puedan dialogar y reflexionar.

En algunos casos, unas pocas sesiones bastan para aliviar cierta tensión familiar. Cuando esto no ocurre y nos encontramos con cierta resistencia por parte de alguno de los miembros de la familia los invitamos a que tomen una terapia familiar, complementando de este modo nuestra labor.

Esta modalidad de abordaje nos brinda la posibilidad a los Orientadores vocacionales, de transformarnos en una herramienta de prevención de las nuevas problemáticas vocacionales, y también de otro gran conjunto de patologías actuales producto de la interacción del contexto social y los nuevos modos de socialización.

ANEXO

Test Proyectivo el árbol

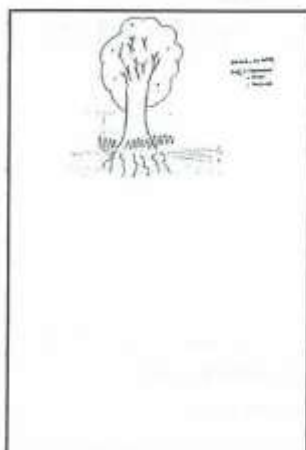
De acuerdo con la investigación que realizó la Lic. Messing (2010) con el objetivo de comprobar la simetría inconsciente en lo jóvenes, hemos seleccionado algunos gráficos obtenidos a través del Test del Árbol que evidencian los indicadores de simetría inconsciente de los jóvenes en un 99% de los casos.

- Jóvenes adultizados, envejecidos u omnipotentes:

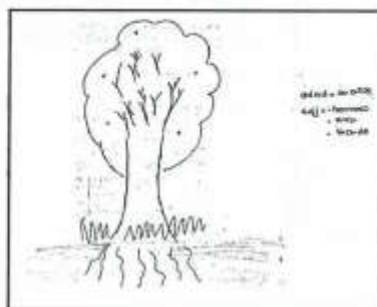


La simetría inconsciente con el adulto aparece en su árbol a través de la edad totalmente omnipotente de **"115 años"**; de su copa muy grande e hiperexigida, de aspecto cuadrangulado, que choca contra el texto, indicando su sensación de aplastamiento intelectual; del tamaño de su árbol, que **ocupa casi todo el espacio de la hoja (omnipotencia)**, sin disponer de ningún tipo de apoyos (**autosuficiencia**). Muestra una identificación masiva inconsciente con una posición de omnipotencia y autosuficiencia. **Por otro lado, siente que no puede fallar, que no puede irle mal, ni se puede equivocar (1) y se bloquea frente al estudio, no logra concentrarse, ni organizar un método de estudio eficaz (14).**

- Fijación a edades traumáticas de los padres o poder infantil:



Reducción del original



Detalle del árbol ampliado

La simetría inconsciente con el adulto se observa en su árbol, emplazado en un lugar de paridad con el adulto (zona superior y media), a pesar de su inmadurez y de su fijación a los "10 años" de edad. La simetría con el adulto se observa en el aspecto adulto (grueso) de su tronco, pese a

tener los frutos y las ramas totalmente en el aire (desconexión en sus ideas, argumentos, contactos, relaciones); en la visión distorsionada e inmadura de la realidad, que aparece en sus raíces de un solo trazo, normales hasta los 10 años, que, además, se transparentan y de sus adjetivos: "hermoso,

alto y grande", todo lo cual coincide con su **fijación a los 10 años de edad**. La simetría inconsciente con el adulto también aparece a través de su vínculo simétrico con los padres; si tratan de aconsejarla, se siente criticada y discute de igual a igual, puede decir bolu... o equivalente (6, 19). Al mismo tiempo, se **siente desconectada de todo (20)**, **no puede jerarquizar en un texto de estudio (21)**, no tolera la frustración, si se equivoca o le va mal, se enoja o se desmoraliza demasiado (2), no sostiene sus intereses (4), se desmotiva ante cualquier dificultad (7), estudia porque es necesario, sin ninguna motivación (10) y tiene conductas fóbicas ante el estudio (11, 14).

- Pariedad con el adulto a través del emplazamiento superior y medio:

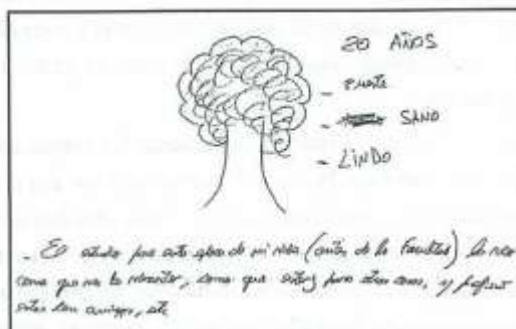


Cursa 4^{to} año de Relaciones Internacionales (Universidad T. Di Tella). La simetría inconsciente con el adulto se observa en su árbol de "20 años, joven, en crecimiento, fuerte", a partir de su **emplazamiento superior y medio**, de paridad con el adulto; de su tamaño muy grande (omnipotencia); de la sobreexigencia de la copa para ese tronco, con ramas de trazo inmaduro, y de su falta total de apoyos; está volando, en el aire (autosuficiencia). También se puede verificar la simetría inconsciente con el adulto a través de sus propias respuestas, ya que **se identifica con todos los indicadores de vínculo simétrico con los padres (6, 16, 17, 18, 19)** y con casi todas las sintomatologías: se hipere exige (2, 9, 13); se desmotiva y desinteresa por todo, estudia porque es necesario, sin verdadero interés o motivación (3, 10); expresa conductas fóbicas ante el estudio (11, 14); se desconecta emocionalmente y recurre al alcohol, las drogas o la velocidad para sentirse bien (20, 22) y tiene dificultades para jerarquizar en el estudio (21).

- Poder por encima del adulto. Encasillamiento en zona superior central:



Reducción del original



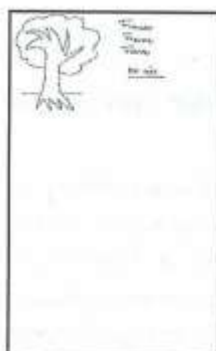
Detalle del árbol ampliado

"El estudio para esta época de mi vida (antes de la facultad) lo veo como que no lo necesito, como que estoy para otras cosas, y prefiero estar con amigos, etc." La simetría inconsciente con el adulto aparece en su árbol de "20 años, fuerte,

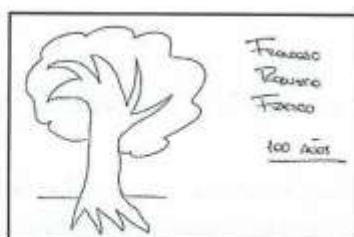
sano, lindo", por su emplazamiento superior (zona de poder por encima del adulto), en el aspecto adulto de su tronco muy ancho (gran autoestima), en sus adjetivos: "fuerte, sano" (término usado en la adultez o en la vejez); en su falta total de apoyos

y en sus propios comentarios. También se evidencia la simetría a través de su vínculo simétrico con los padres (17). Está identificado con casi todas las sintomatologías señaladas. Se hiperexige en todas las formas analizadas (1, 2, 8, 9, 13); se desmotiva totalmente (3, 4, 7, 10); tiene conductas fóbicas ante el estudio (11, 14).

- Poder por encima del adulto: Encasillamiento en zona superior izquierda o de poder avalado por el vínculo materno:



Reducción del original



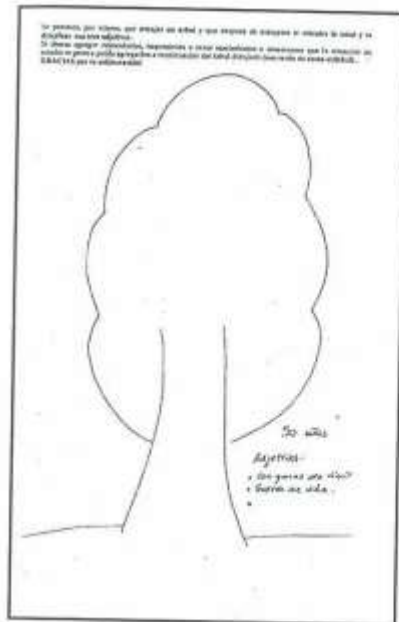
Detalle del árbol ampliado

Estudia su tercera carrera "porque es necesario, sin verdadero interés o entusiasmo". Estudió hasta 2º año de Kinesiología, hasta 3er año de Medicina, y cursa 1º año de Psicología (UFlo). La simetría y la mimetización inconscientes con el adulto se observan en su árbol a partir de su emplazamiento superior izquierdo, de poder avalado por el vínculo materno; de la edad: "100 años"; de los adjetivos: "frondoso, robusto"; de la mimetización masiva

inconsciente con la estrictez de sus abuelos (que aparece a través de la **contorsión de sus ramas (estrictez) y raíces muy duras** (arraigo a la estrictez de los antepasados).

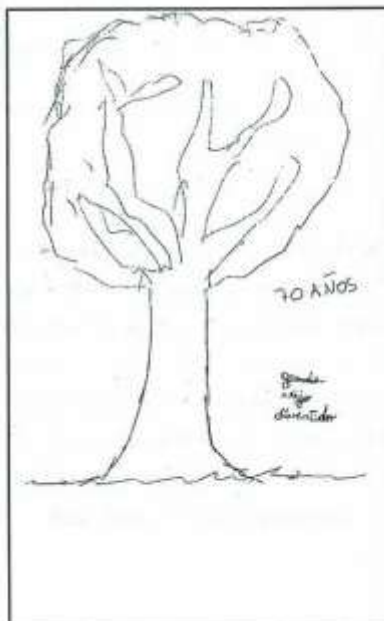
Responde a la pregunta 23: "No. Tenían ambos padres muy estrictos y algo fríos y desinteresados". Muestra una identificación masiva con adultez, vejez y estrictez. Por otro lado: estudia porque es necesario pero no tiene verdadero interés en el estudio (10). Si internamente siente que tiene 100 años, es lógico que no tenga interés en estudiar, dado que a esa edad ya se sabe todo. Tiene un vínculo simétrico con los padres, cuando lo aconsejan se siente criticado, se enfrenta habitualmente y es hiper crítico con ambos (6, 17, 18).

- Omnipotencia y ocupación de todo el espacio

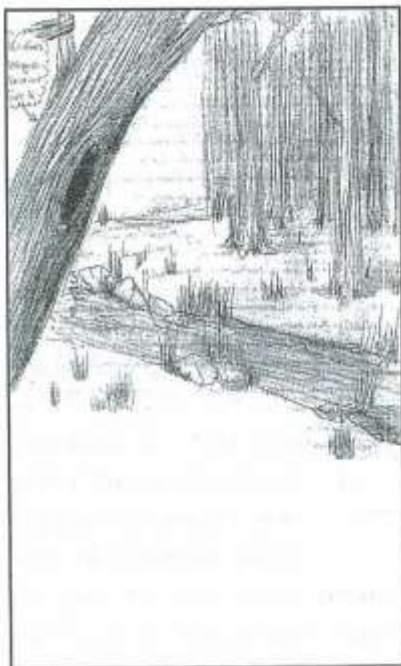


Abandonó el profesorado de Matemática y cursa el de Educación Física. La simetría o mimetización inconsciente con el adulto aparece en su árbol por su tamaño muy grande, que ocupa todo el espacio, (omnipotencia); por la edad adulta de **"50 años"**; por sus adjetivos: **"sostén de vida, con ganas de vivir"**, con lo que refleja su posición inconsciente de sostén imaginario de otros y su **identificación con un adulto o anciano que todavía manifiesta deseos de vivir**. La simetría inconsciente también aparece en el vínculo totalmente simétrico con los padres, a quienes llama por los nombres y confronta de igual a igual (16, 17, 19). A la vez se hiperexige en casi todas las formas analizadas (1, 2, 8, 9); se desmotiva fácilmente ante cualquier dificultad (7); tiene conductas fóbicas en el estudio (11) y se siente **desconectada emocionalmente** (20).

- Mimetización inconsciente con la situación vital de padres y abuelos:



Dice de su árbol **"de 70 años"** que es **"grande, viejo, divertido"**, donde aparece muy claramente la **identificación masiva con un abuelo "divertido"**. Sentirse como un anciano a los 17 años trae fuertes consecuencias en el psiquismo. Se identifica con la mayoría de las sintomatologías analizadas: se desmotiva y se desinteresa por todo, ante cualquier dificultad deja de insistir, no sostiene sus intereses, estudia porque es necesario (3, 4, 7, 10). Se hiperexige no equivocarse en la carrera y tiene que elegir una que le asegure el éxito (8, 9). Manifiesta conductas fóbicas con el estudio (11, 14); a menudo se siente desconectado o desinteresado de todo: desconexión emocional (20) y tiene un vínculo simétrico con los padres (17, 19).

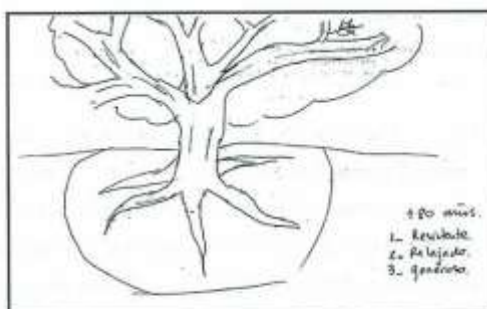


Cursa 3^{er} año Polimodal. En respuesta a la pregunta 23 expresa: **"No. En el caso de mi padre, sus padres eran muy limitados y mi abuelo murió joven por lo que mi papá tuvo que crecer rápido para cuidar de su flía. (mamá y hnos. menores)"**. Es notable como en el dibujo se encuentra el relato representado por los troncos: **un gran tronco inclinado (el padre), al lado otro derribado (el abuelo paterno) y atrás los demás, (representando a la madre y a los hermanitos)**. La simetría inconsciente con el adulto se observa en su árbol por la mimetización masiva inconsciente con la historia de su padre; el posicionamiento superior y medio, de paridad con el adulto; la edad, **"50 años"**; por sus adjetivos, **"antiguo, enorme, fuerte"**; su aspecto de árbol viejo, caído, cerca de otro tronco derribado. A la vez, se identifica con casi todas las sintomatologías analizadas: se hiperexige en todas las formas (1, 2, 8, 9, 13); se desmotiva (7); tiene conductas fóbicas en el estudio (11, 14); se desconecta emocionalmente (20) y no jerarquiza conceptualmente (21).

- Mimetización masiva con vivencias de frustración intelectual de padres o abuelos:



Reducción del original

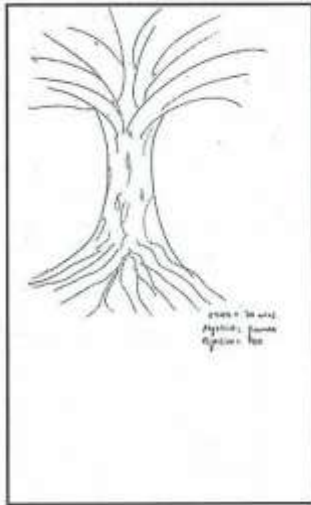


Detalle del árbol ampliado

Cursa 1^{er} año de Ingeniería Industrial. La simetría o mimetización inconsciente con el adulto aparece en el árbol en su emplazamiento superior, en un lugar de poder por encima del adulto, con un **desborde en la copa, mostrando su dificultad para aceptar límites**; su tronco soporta una copa muy pesada, ma-

nifestando su hiperexigencia y su función imaginaria de sostén; **la copa truncada expone su frustración intelectual**; la misma frustración aparece **limitando sus raíces, se siente encerrado, aislado, limitado, se identifica con un adulto "80 años", "resistente, relajado, generoso"**, probablemente un abuelo que seguramente sufrió alguna frustración y limitación intelectual. La mimetización masiva con los antepasados se observa también en la posición de espejo o reflejo entre la copa y las raíces, mostrando la falta de diferenciación entre los antepasados (raíces) y la propia historia. Por otro lado: se hiperexige en la vida cotidiana y en la carrera (1, 8); nada le interesa lo suficiente (3); presenta conductas fóbicas frente al estudio (11, 14); se siente desconectado emocionalmente (20).

- Mimetización masiva con vivencias de aplastamiento intelectual de padres o abuelos:



Cursa profesorado para Educación Básica (Escuela Normal Superior N° 5). Su dibujo presenta gran tamaño, está emplazado en el plano superior y central de la página y cuenta con raíces tan grandes y en el aire, como las ramas peladas de la copa y un tronco de aspecto viejo, marcado. Responde a la pregunta 23: ***“No. Porque ambos no tuvieron la posibilidad de seguir estudiando porque a sus padres no les alcanzaba el dinero y por ellos mis padres tuvieron que trabajar para ayudar en su casa”***. Su árbol, de ***“30 años, grande, feo”***, muestra una identificación masiva con la adultez y la falta de recursos intelectuales de sus padres. Al mismo tiempo: si se equivoca, se enoja o se desmoraliza demasiado (2); frente a la carrera, siente que no puede equivocarse (8); se desmotiva fácilmente ante cualquier dificultad (7). Es hipercrítico con sus padres (18).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Baztán, A. (1996). Psicología de la Adolescencia. Barcelona: Boixareu Universitaria Marcombo.
- Astorga, A. (2003). Reflexiones sobre la familia e intervención psicosocial en el marco de la protección integral de derechos y el pensamiento relacional. www.opcion.cl/documentos/biblioteca/ProteccionDerechos/FamiliaAlejandroAstorga.doc
- Banderas Sierras, A. (2010). Los padres no pueden ser amigos de sus hijos. Madrid: Libros Cúpula.
- Banderas Sierras, A. (2010). Pequeños Tiranos. Madrid: Libros Cúpula.
- Buendía Eisman, L., Colas Bravo, P., & Hernández Pina, F. (1998). Métodos de Investigación en Psicopedagogía. Madrid: Mc Graw Hill
- Bohoslavsky, R. (1984) Orientación vocacional. La estratégica clínica. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Carrizo, G. (31/10/08). La deserción universitaria llegaría al 60 %, según el Ministerio de Educación. www.me.gov.ar
- Chapela, L. M. (1999). Funciones de la familia. www.conevyt.org.mx/cursos/cursos/un_hogar/contenido/revista/2.htm
- Doin Campos, G. (2012). Educación prohibida www.educacionprohibida.com
- Donati, G. (1/7/2009). El proceso de orientación vocacional. www.carrerayfuturo.blogspot.com
- Eco, U. (1994). Como se hace una tesis. Barcelona: Gedisa S. A
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1998). Metodología de la Investigación. México D.F.: Mc Graw-Hill .
- López Bonelli, Á. (2003) La Orientación Vocacional como proceso. Buenos Aires: Ed. Bonum.
- Llerena Companioni, O. (Mayo 2008). El papel de la familia en la orientación vocacional de los hijos. www.psicologia-online.com/articulos/2008/05/familia_y_orientacion_profesional
- Martínez, V., Otero Pérez (23/5/2009) Apología de la vocación. www.comunidadescolar.educación.es
- Méndez Cárdenas, L. (Abril 2011) Autoridad, límite y referencia. www.guia-para-padres.blogspot.mx

- Messing, C. (2009). Desmotivación, insatisfacción y abandono de proyectos en los jóvenes. Buenos Aires: Novedades Educativas
- Messing, C. (2010). Simetría entre padres e hijos. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Ministerio de Educación (2011). Comunicación conjunta. Dirección General de Cultura y Educación. La Plata.
- Mizrahi, D. (28/07/12). ¿Por qué los padres no controlan a sus hijos?, www.infobae.com
- Rascovan, S. (2005). Orientación vocacional, una perspectiva crítica. Buenos Aires: Paidós.
- Rojas, E. (1993). El hombre light: una vida sin valores. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.